y

[9]

HONOR Y AMOR,

drama original en cinco actos, escrito en prosa y verso.

POR

D. Antonio de Yza Zamácola y Vilar.



Madrid.

BOIX, EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

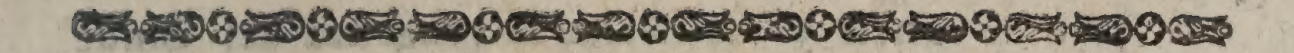
1839.

PERSONAS.

MAHOMET, *de Granada.*
DON TELLO DE MENDIVIL, *bajo el nombre de Fernan.*
DON DIEG OPONCE DE LEON.
DON PEDRO DE LARA, *conde de Palmarelo.*
DON GONZALO DE GUZMAN.
ZORAIDA.
DOÑA MARIA MENDOZA, *bajo el nombre de Celinda.*
SOR GIMENA.
SOR TERESA.
MELGAR.
OSMIN.
JAMBY.
MULEY.
UN SOLDADO.

SOLDADOS CRISTIANOS, ARABES, CAUTIVOS Y COMUNIDAD DE RELIGIOSAS DOMINICAS.

Año mil trescientos veinte.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin ameno de la Alhambra de Granada, en cuyo fondo se hallan algunos cautivos custodiados de vários soldados árabes y su gefe Osmin que vigila de una á otra parte: mas adelante, y enfrente de un cenador, una fuente y en su pie sentado don Tello con un ramo de flores en la mano, y una cinta azul para atarle.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO.

No puedo mas: mi fuerte brazo, á quien jamas dobló el férreo peso de la espada propia, ni el empuje violento de la enemiga, cede hoy al cansancio y la fatiga tan solo por cortar los tiernecitos arbustos, donde se miran engalanadas las frescas rosas que matizan el variado pavimento de estos deliciosos jardines. Nunca hubiera imaginado que amor tuviera en ellos su dulce morada; pero bien á mi pesar lo esperimento. ¿qué digo á mi pesar? ¿y acaso pudiera yo olvidar, que mi vida y la del valiente Ponce de Leon se debe al amor que logré inspirar á Zoraida? Ah! que amarga suerte nos esesperaba sin su generoso ausilio. Cautivos y considerados como enemigos impios, hubiéramos ya de-

jado de existír y satisfecha la venganza del conde de Palmarelo que ignora el que yo me cuento entre los prisioneros del malhadado dia en que á la vista de Granada pereció la juventud lozana de Castilla. Venció, es cierto: dele Mahomet en recompensa su amistad y sus tesoros; pero la mano de su hija? (1) No, que aun vive Tello.... ¡Sueños! ¿A donde me conducis? que esperanza puede ofrecerme mi estado? ninguna, porque nada soy: volveria de nuevo á arrastrar los duros hierros de la esclavitud, y el amor... que caprichoso es el amor! en sus conquistas oprime sin piedad á sus víctimas ciñéndolas con rigor las eslabonadas cadenas, y á mi me hace su prisionero librándome generoso de su peso.

ESCENA II.

TELLO *y* OSMIN *con criados.*

OSMIN. Dejad cristianos por hoy
la fatigosa tarea,
porque el sultan victorioso
quiere aliviar de sus penas
al cautivo, en cuyo acto
á su piedad interesa
Celinda que cuidadosa
asiste á Zoraida bella.

TEL. Osmin, te presento el ramo
que vuestra jóven princesa
me manda que cada dia
forme de flores diversas,
y si me lo permitieses
deseara en su presencia
pagar el justo tributo

(1) Levantándose.

de mi obligacion.

OSM. Es fuerza
conducirte ya al castillo
porque si el sultan se acerca,
fuérasle acaso de enojo
á su vista, y bien pudiera
dispertar la fiera saña
que su corazon encierra
mal dormida; por que asi
es del árabe la prenda (1).
Por mi parte, aunque nacido
debajo de la severa
ley del Profeta, no puedo
mirar con indiferencia
el malogrado valor
que vuestros pechos sustenta,
y por el que con arrojo
en la terrible pelea
humillar la media luna
pretendisteis con firmeza.

TEL. Y acaso lo lamentaras
sin la ambicion descompuesta
de los Infantes, que ansiando
alcanzar memoria eterna,
encontrarou el sepulcro.

OSM. Murieron....

TEL. Sí, mas no creas
que fué al filo de Damasco
su catástrofe sangrienta.
Murieron entre los suyos,
Osmin; pero no con mengua
de las armas castellanas,
pues tal vez no sucumbieran
los brillantes escuadrones
de Alfonso, si en la contienda
los infantes alejados
con la distraccion, no huyeran

(1) Entrega el ramo á un soldado, quien se retira con él.

las márgenes caudalosas
de los raudales que riegan
con murmullo sonoroso
la campiña mas amena.
Entonces se presentó
la ocasion mas lisongera
por que corriendo veloces
una fuerte resistencia
ofrecieron tus soldados,
y entre el hambre y la sed fiera
perecieron los caudillos
de los cristianos. No vieran
mis ojos tanto desastre!

OSM. Si otro su mal emitiera
la compasion despertara
y acaso á calmar su pena
el ánimo inclinaria:
¿ pero tú? sin duda á mengua
las bondades del Sultan
esa espresion lastimera,
tu cautiverio sentido
alguno trocar quisiera
por sus dichas, y cederte
todo el fausto y opulencia
tan solo por respirar
desde las torres bermejas,
el céfiro embalsamado
del jardin que las rodea;
pero mayores ventajas
sin duda en tu patria dejas,
y quien sabe si en alcurnia
un principio.....

TEL. Osmin, aleja
todo recelo, olvidando
tan infundadas sospechas.
Yo no soy mas que un soldado,
sé combatir, y mi diestra
siempre leal á mi Rey
nunca el acero esgrimiera
que no fuese en honra suya;

por lo demas.

OSM. Es modesta
esa conducta, Fernan,
y digna de tantas prendas
con que estas engalanado.
Por cierto que la Princesa
Zoraida no indiferente
se mostró á la afliccion vuestra.

TEL. Cielos.....! si sospechará

OSM. Es muy grande su clemencia,
por otra parte Celinda
que la sirve tan de cerca
es Cristiana.

TEL. ¿ Quién Celinda ?

OSM. Si, y acaso la que aumenta
su compasion por vosotros,
pero aqui el Sultan se llega,
y es preciso retirarte.

TEL. (Cuan horrible es su presencia.)

ESCENA III.

MAHOMET, CELINDA, y OSMIN *que vuelve despues de hacer retirar á los cautivos.*

MAHOM. Muy sorprendido me deja
ese relato Celinda:

TEL. Y mi afliccion te deslinda
aun mas, Señor, que la queja.

MAHOM. Fuera en vano el asomar
las làgrimas á los ojos
pretendiendo mis enojos
por este medio calmar;
porque si acaso tuviera
de tu lealtad sospecha,
no mirarias deshecha
con la queja lastimera
mi indignacion.

CEL. De mi fé

nunca pudiste dudar,
y á favor tan singular
agradecida seré.
Hace algun tiempo, Señor,
que á pesar de mi constancía
en la estrema vigilancia,
confundida en el dolor
miro á Zoraida gemir,
y como oculta el motivo
mi corazon pensativo
se sofoca en el sentir.
Cuando en los serenos días
disfruto la dulce calma
se anegó entonces el alma
en sus dichas y las mias.
Apenas el sol radiante
empezaba su carrera
con la risa placentera,
Zoraida en aquel instante
con inocente alborozo
saludaba al claro dia,
que con su luz repartia
en los mortales el gozo.
Nunca el florido pensil
engalanó sus verdores
ni de sus frescos colores
vistió á la rosa el Abril,
con tan preciosa pintura
cual del puro carmin brilla
en la tez de su mejilla
la natural hermosura.
Los jardines de la Alhambra
en cuyo recinto ameno
pobló al contento de lleno
sonora y festiva zambra,
no se creyeron felices
hasta que Zoraida hermosa
con voz dulce y melodiosa
reclinada en sus matices,
envidia dió al ruiseñor

de escuchar el tierno canto,
que arrancaba gozo y llanto
en fuerza de su primor.
Mas hoy no tiene incentivo
en sus gracias el vergel,
ni el caprichoso pincel
puede ofrecerla atractivo:
Los afanes y cuidados
que acompañé á mis desvelos
no produgeron recelos
que pudieran ser fundados,
pero cumpliendo advertida
es deuda en obligacion
el prevenir la ocasion.

MAHOM. Los placeres de la vida
gozar, Celinda, no es dado
en plena tranquilidad,
sin que una triste ansiedad
acibare el dulce estado.
Yo á Zoraida con ternura
mi cariño consagré
y en su voluntad cifré
mi contento ó amargura.
Aliviarla del dolor
procura, y deba á su padre
este bien, ya que una madre
en ti la doy por amor.
Pronta á titularse esposa
del conde de Palmarelo
está ya, quien afectuosa
dió á la amistad su consuelo
cuando con fuerte alianza
sus armas al Castellano,
le arrancaron de la mano
con la espada la esperanza.

OSM. Advierte que cuando Lara
con los suyos parecio
ya el Ismaelita venció
con bravura que le honrara:
Mil ayes do quier se oian

que el moribundo exhalaba
y alivio en vano buscaba
pues sus voces confundian
ecos tristes y sonoros
del golpe que en los broqueles
paraban fuertes donceles
cercados de inmensos moros.
Mas triste fatalidad
de aquel que presta el servicio
verse espuesto al precipicio
en vez del premio.

MAHOM. Guardad
Osmin esa dura queja
y que no llegue á mi oido
tan enojoso sonido.

OSM. Si pudo agraviarte...

MAHOM. Deja
recelos vanos de honor
pues los hombres de tus prendss
está bien, Osmin, que entiendas
no agravian á su señor,
por presentarle sumisos
los naturales bosquejos
que lleguen á ser espejos
de saludables avisos.
Pero el remedio que intento
hiere mi reputacion.

OSM. Aleja toda atencion
por qué gloria y vencimiento
solo á los tuyos debiste
sin el auxilio de Lara,
á quien hoy tu honor ampara
porque á ello te creiste
obligado.

CELIN. Una palabra
que viene á ser empeñada
es la deuda mas sagrada

MAHOM. Tu razon la mia labra.
Si el cristiano es caballero
en su recto proceder,

no ha de llegarme á vencer
la honrosa ley de su fuero:
que Mahomet de Granada
no cede en delicadeza,
á la mas alta nobleza
que en Castilla entronizada
decreta la destruccion
y su muerte se prepara (1)
si por nosotros ó Lara
es ageno de cuestion.
Harás, Osmin, que en albricias
de la llegada del conde
haya mil fiestas, en donde
se concedan las primicias
á los diestros lidiadores,
y á aquellos que en la carrera
se distingan de manera
admirable en sus primores.
¿lo entendiste?

OSM. Mi obediencia
en darte gusto se afana.

MAHOM. Esa prenda te engalana.

CELIN. La magnánima clemencia
sea, señor, estensiva
al triste que se lamenta
en una prision cruenta
de su desgracia escesiva.
Conduélete por piedad
de su suerte lamentable,
pues con una accion loable
logras calmar la ansiedad
de familias doloridas
que pagarán grandes feudos
si las volvieras sus deudos,
prendas del alma queridas.

MAH. Voy, Celinda, á demostrar
cuanto aprecio tus razones
librando de las prisiones

(1) Osmin hace un movimiento de admiracion.

al cautivo, y que al hogar
paterno vuelva otra vez
donde diga que en Granada,
para el que rinde la espada
hay piedad, nunca altivez.
Las puertas de la mazmorra
abre, Osmin, en este dia
é infúndase la alegría
por si de mi pecho borra
un fatal remordimiento
que en la afliccion me destruye,
porque en secreto le arguye
de ligero al pensamiento.

CELIN: Acaso injustas sus quejas
serán

MAHOM. Tal vez...

OSM. Y ha de ser
la merced que vas á hacer
hasta las torres bermejas
estendida!

MAHOM. Nunca, Osmin,
pues merecen mis rigores
los encubiertos señores
que habitan en su confin:
¿su nombre te revelaron
y la patria en que nacieron?

OSM. Que en Castilla, me dijeron
donde el servicio tomaron
de su rey, y que por nombre
Gonzalo el viejo tenia,
y el de Fernan distinguia
al doncel, su gentil-hombre
pero que en punto á linaje
nada habia de admirable
por su alcurnia miserable.

MAHOM. Mal lo indica su lenguage.
La mala correspondencia
yo vengaré por quien soy,
ya que fatigado estoy
de tan dura resistencia.

Osmin, en fiera crudeza
muda severo su trato,
pues no merece el ingrato
la mas pequeña fineza.

CELIN. Perdona ese tono fuerte
que no te pensó ofender...

MAHOM. Basta: yo les haré ver
lo que hay de vida á la muerte.

ESCENA IV.

CELINDA, OSMIN.

CELIN. Por piedad, Osmin, deten tu planta.

OSM. Las órdenes del Sultan pueden ser rigurosas, pero á mi no me es dado interpretarlas. Con tu licencia.

CELIN. Osmin, Osmin ¿qué pronunciais? tú á quien en las batallas tanto teme el contrario, osarias egercer el poder con los inermes?

OSM. Celinda; la ingratitud despierta enojos tan crueles como el agravio mas directo: tu recuerdas aquel dia en que por ruegos de Zoraida fueron conducidos á las torres bermejas los dos cautivos que hoy ocasionan la justa cólera del Sultan?

CELIN. Cubiertos de polvo y sangre se hallaban próximos á lanzar el postrimer aliento...

OSM. Y estas atenciones merecen por ventura una mala correspondencia! Los cautivos por quienes con tanto calor intercedes...

CETIN. Acaba...

OSM. Morirán:

CELIN. ¡Morirán! ¡ah inhumano!

OSM. La voluntad del Sultan lo ordena.

CELIN. Pero la justicia lo reprueba.

OSM. Su ingratitud.

CELIN. No equivale á las lágrimas que me obligas á derramar. Osmin, mírame á tus plantas de donde no me levantaré hasta alcanzar tu favor.

OSM. (1). Tu venciste. El árabe cuenta entre sus pri-

(1) Pensativo.

meros deberes el servicio del profeta y despues el de las damas.

CELIN. Generoso Osmin.

OSM. El conde de Palmarelo no puede tardar, y es preciso que te alejes.

CELIN. Obedeciendo te daré la mejor prueba de mi agradecimiento.

ESCENA V.

OSM. Si la violencia de un carácter fuerte me domina á veces, la razon tambien logra vencerme. Nunca recibirán agravio de mi mano unos hombres cuyo valor admiro: pero Alá supremo! ¿no sucumbieron bastantes árabes para que en su triunfo pudieran los demas levantar sobre los yertos cadáveres un templo á la inmortalidad? Estoy fuera de mí. El conde de Palmarelo llena mi alma de imágenes tristes! y Granada... ¡ah Granada ! tu verás premiar la sinrazon. La sangre de mis soldados sirvió para escribir con ella unos triunfos que no consiguió jamás el de Lara... No puedo aplacar la ardiente sed de venganza que me devora. Pero aqui llega por mi mal, suframos.

ESCENA VI.

OSMIN y *el conde* D. PEDRO LARA. (1)

LARA. A Osmin saluda el conde Palmarelo.
OSM. Y él cortés le devuelve agradecido,
un singular favor con que se honra.
LARA. Nunca esperaba menos de un amigo.

(1) Acompañamiento de soldados cristianos que se retiran por el opuesto lado.

El gozo que en el acto esperimento
de encontrar á un valiente en este sitio,
es superior à cuanto yo intentára
esplicar de alborozo poseido.
Hoy que á cumplir los votos mas sagrados
el deber y el amor me han impelido,
será mayor en todo mi contento
si el noble esfuerzo á la amistad unido,
autoriza la union de nuestras armas
por dias lisongeros é infinitos.
Esa Castilla, á quien llamarse puede
opresora del siglo en que vivimos,
en vano intentará ya sojuzgarnos
porque humillada su cerviz al filo
de aceros aliados, escarmientos
transmitirá hasta los futuros siglos:
Yo que un dia sus tierras habitaba
de la envidia falaz víctima he sido,
y hoy, sin duda, lamenta el rey Alfonso
mi enojo inolvidable y escesivo.
Muerto D. Juan de Lara, mi pariente
y Mayordomo de palacio, pido
el honor de llegar à sucederle
en tan noble, honorífico destino:
cuando audaz se presenta un cortesano
y de la Reina madre protegido,
el favor que yo intento obtiene al punto
con mengua de mis públicos servicios.
Apenas la noticia entre mi gente
se oyò, cuando en sus pechos resentidos
empezó la venganza á hallar cabida,
y desde aquel instante en un delirio
de eternas inquietudes y disgustos
el ánimo sentí luego sumido.
Mas don Tello Mendivil, que es el nombre
del traidor castellano, en su servicio
llamó las tropas que en el reino habia,
y el valor fue ya vano, porque unidos
los infantes con fuerzas superiores
á Ponce de Leon anciano activo,

no podia empeñarse la contienda
sin haber mis soldados sucumbido.
Las huestes que comando, me obedecen,
y en el momento sus pendones guio
hacia el reino invencible de Granada
y en medio de su plácido recinto
mis tropas coloqué, y à su defensa
en la falda de Ugijar un castillo
obligo á construir que independiente
me titulase en el instante mismo.
El Sultan Mahomet reconociendo
la fuerte posicion en que me miro
pretende mi alianza que le otorgo,
y á poco el castellano vengativo
intenta sojuzgarnos y Granada
agregar de una vez à sus dominios.
Pero pronto mis armas victoriosas
á su impotencia dieron un aviso
con nuestro triunfo.

OSM. Conde Palmarelo,
si escuchar hasta aqui pude pasivo,
no ya que á la victoria te prometes
someter con las leyes del capricho.
Granada sin vosotros venceria,
pues el terrible y decantado auxilio,
llegó cuando domada la bravura
dejó Osmin á los fieros enemigos.

LAR. Ese tono...

OSM. Es de un árabe agraviado.

LAR. Saber quisiera si el delito es mio.

OSM. Conde, yo no lo sé. Pero en mi alma
hay un deseo estremamente vivo
de vengar esta injuria ¿cómo injuria?
¿y de quién si al culpable no te indico?
¿saberlo quieres? pues estame atento
y á la espresion terrible presta oido.
Ese rival que tanto me horroriza
y de quien apetezco el esterminio
es...

LAR. ¿Quién?

OSM. Tu.....

LAR. Infame, el labio sella
ó mi acero..... (1)

OSM. ¿ Esto mas, Alá benigno?
á insultos semejantes, solamente
mi fuerte cimitarra ha respondido (2).

LAR. Cuantas se fabricaron en Damasco
no bastan á rendir el brazo mio (3).

ESCENA VII.

Los mismos y MAHOMET.

MAHOM. Deteneos, es posible
que con accion tan villana
intentes, Osmin, manchar
la inmunidad de la Alhambra?
tu castigo....

OSM. Gran señor!

MAHOM. Las escusas no me calman,
retírate....

OSM. Te obedezco,
(el corazon se me abrasa.)

ESCENA VIII.

MAHOMET y LARA.

MAHOM. Perdona si cuando en gozo
debiera verse ocupada
esta mansion, un osado

---

(1) Poniendo mano á la espada.
(2) La saca.
(3) Saca la espada.

con desdoro de mis armas
pudo al respeto faltar.

ZAR. Su osadia castigada
ha quedado con tu enojo.

MAHOM. El júbilo me embriaga
tan solo al considerar
que nuestra invicta alianza
no será jamas deshecha
por traidoras asechanzas;
y sabeis noble D. Pedro
que cuando despiadada
la suerte dió al Castellano
tanta altivez y arrogancia,
mereci de la amistad
que por honor me consagras
beneficios de tal monta
que no pueden tener paga.
Me pediste por esposa
á la Princesa Zoraida,
mi hija, y en el momento
te concedi mi palabra
que cumpliré por quien soy,
ó el profeta no me valga:
pero siempre que recuerdo
una infelice batalla
solo para tí gloriosa
el corazon se me arranca.
Alli D. Pedro, murió
la flor mora de Granada
y cubiertos sus pendones
de oprobio, hasta las murallas
persiguió al audaz cristiano.
Pero ¿qué digo? no tanta
gloria le cupo, tambien
la tajante cimitarra
undiose mil y mas veces
dividiendo apresurada
el estambre de la vida,
mientras que la fuerte lanza
al empuge poderoso

rota, los aires poblaba
como diciendo al contrario
«Con ella te llevo el alma»
Yo vi al fuerte musulman
dejar la frente humillada
del soberbio castellano;
pero al punto que empeñada
la accion sangrienta se via.
la suerte tremenda, ¡o rabia!
dejó de sernos propicia,
y ante mis ojos airada
pareció horrible la muerte
alentando á la venganza.
¿Y pude sobrevivir
á la ignominia?

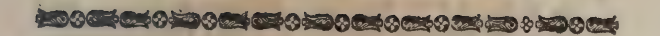
LAR. Me pasma
tanto dolor, Mahomet,
mucho mas cuando la causa
no me es dado penetrar:
es cierto que vuestras armas
próximas á sucumbir
estuvieron, pero infausta
fue al de Castilla obtener
esta pequeña ventaja.
Engreido de su triunfo
mata al moro, el campo tala
cuando cargando mi gente
bien pronto desconcertada
dejó la suya, que huyendo
en propia sangre bañada,
rios por do quier formó
con tan estraña abundancia,
que el cristalino Genil
en su corriente mezclada,
dió auténtico testimonio
enrogeciendo sus aguas.

MAHOM. Conozco tantas virtudes
como estan atesoradas
en tu pecho

LAR. Mahomet,

mis promesas nunca vanas
fueron; el cielo lo sabe.

MAHOM. Bien lo creo, noble Lara:
Las mias baste decir
que son por Alá inspiradas.



ACTO SEGUNDO.

CUADRO 1.°

Una sala particular del castillo nombrado de las Torres-bermejas: al frente un reloj grande como en un torreon ò relieve arabesco, y á los lados dos troneras bastante altas que figuran tener comunicacion con otro aposento inmediato.

ESCENA PRIMERA.

ZORAIDA, *(sentada en una almoada colocando en un jarron el ramo de flores que Tello entregó á Osmin.*

ZOR. ¡Que hermosas!..... nunca lucieron mejor sus delicados colores; parece que al despedir su puro y fragante aroma sonrien de su felicidad y acaso su placer disputa al mio. Encantadora rosa, en la frescura y gallardia me revelas tu envanecimiento; gozate en él ya que te obligan justos motivos; pero no olvides mi preferencia ¿qué no te humillas? Desventurada Zoraida, ellas son felices, tu lo eres tambien y sin embargo las envidias? Si, yo no he participado de una satisfaccion tan grata. Vosotras sentisteis la blanda opresion de la mano de mi amante, y obedientes á su deseo perdisteis placenteras la tiernecita rama que os aseguraba la existencia de una primavera, pero debiais vivir eternamente en mi memoria. Cristiano seductor, como luce tu ingenio en todas partes; que me asegura

la diversidad de flores que me envias?... amor: ¿Qué el verde delicioso que las envuelve?..... esperanza. Pero disculpe el cariño tu vano presentimiento ¿celos tambien, amor mio? es eso lo que demuestra la cinta azul con que ceñiste el ramo que me consagras? Mal conoces el corazon de una muger que te adora, de una princesa que renuncia á las caricias de su pueblo por merecer las tuyas; y en fin de aquella que nacida bajo la ley del profeta, olvida sus deberes abrazando gustosa la religion de tu Dios. Mi madre era cristiana, ella observó por siempre los preceptos de su ley y Mahomet respetó sus intentos. ¡Ah! que placer esperimentaba mi alma cuando la sultana Finia me decia "Hija mia, ese Dios á quien rendida veneras es el mismo que yo adoro; pero los preceptos que nos están encargados son muy contrarios; los de Alá, impuestos bajo el sangriento yugo de la fiera cimitarra; los del Dios de los cristianos, inspirados en el corazon humano sin violencia alguna; solo por convencimiento de su alto poder» ¡Qué consuelo! Estas eran sus palabras: las mismas que Celinda me repite sin cesar. Que amable es Celinda y que dulces simpatias encuentra su pecho en el mio! Siento ruido..... es ella..... en que ocasion..... No importa todo lo sabrá.

ESCENA II.

ZORAIDA y CELINDA.

CELIN. Zoraida..... en la soledad
no puede hallarse el contento,
que el ligero pensamiento
domina con gravedad
al terrible abatimiento.

ZOR. De mas precio es para mi
esta mansion solitaria,
que aquella en que el frenesí,

á la voluntad contraria
lleva audaz en pos de sí.
¿Ves, amiga, este recinto,
cuyo aparato sombrío
provoca eterno desvio
en su estraño laberinto?
pues con magestuoso brio
amor en él su morada
fijó y hasta su regazo
le seguí el paso inspirada,
pero hoy con estrecho lazo
me lamento aprisionada.
Un infelice mortal
su afecto logró inspirarme
y dolida de su mal
amor consiguió cegarme
con su lumbrera fatal.

CELIN. Será Zoraida, posible
que una pasion repravada.....

ZOR. Amor no reprueba nada,
ni contempla repreensible
verme en sus aras postrada.
Tu, Celínda, madre mia
duélete de mi tormento.

CELIN. El corazon presentia
tan triste acontecimiento.

ZOR. Haz venturoso este dia.

CELIN. No asi, Zoraida, mi honor
tánto empeño comprometa:

ZOR. Tu eres, amiga, discreta

CELIN. Mas tambien á mi señor
soy siempre fiel.

ZOR. Si te inquieta
Celinda, el duro deber
y obligacion con mi padre,
llegue ante tí á parecer
la idea que fuiste madre,
y acaso puédeslo ser.

CELIN. Ese recuerdo me aflige.

ZOR. Por aquel hijo querido

que tanto amaste, te pido.....

CELIN. El rigor no se corrige
con un pertinaz gemido.
Salgamos.

ZOR. No, que primero,
cruel, me vieras morir,
que yo llegase á salir
de este sitio placentero.

CELIN. Vé, Zoraida.....

ZOR. Si el vivir
que tengo acaso interesa,
Celinda, á tu fino afecto,
deja á una triste Princesa
que trueque en llanto el aspecto
por que el mal mejor se espresa (1)

CELIN. No en la terrible afliccion
derrameis preciosas perlas:

ZOR. Si el amor no ha de cogerlas
Celinda, tienes razon,
es ligereza el verterlas.

CELIN. Hace poco que de un hijo
me preguntabas,

ZOR. Es cierto.

CELIN. Para que en vano me aflija,
si debo juzgarle muerto.

ZOR. ¿Y quién, Celinda, lo dijo?

CELIN. Aun ignoras una historia,
que aunque sencilla en verdad
atormenta mi memoria,
y á la mas triste ansiedad
me conduce.

ZOR. No ilusoria
dejes por hoy mi esperanza
de saberla de tu boca,

CELIN. El agradarte me toca:

ZOR. Siéntate con confianza
y tus sollozos sofoca.

CELIN. Meció Zoraida mi cuna

---

(1) Llorando

la Cantábrica nobleza
que disfruta por fortuna
mas emcumbrada grandeza
que en el mundo otra ninguna.
Apenas mi juventud
empezaba á descollar,
me obligaron á casar
y á un Rico-home de virtud
mi esposo llegué á mirar.
A Málaga conducida
fuí entre mil parabienes,
donde á mi esposo los bienes
con la paz apetecida
eran venturas perenes.
En tiempo determinado
nos concedió el cielo un hijo
de bellezas coronado.....
(perdóname si me aflijo,
fuí madre de un desgraciado).
Mi dulce esposo murió
mientras los años primeros,
sin dejar mas herederos
que el hijo á quien tanto amó
hasta sus dias postreros.
Por este tiempo en Granada
vuestro padre subió al trono,
y la perfidia obstinada
guiando al terrible encono
con su planta apresurada,
llevó las veloces naves
de Málaga á las riberas
donde rompiendo severas
del muro las fuertes claves
tremolaron sus banderas.
En aquel dia cruel
mi Palacio acometieron,
y en medio de tal Babel,
todas mis gentes huyeron
con espantoso tropel.

ZOR: ¿Sola asi y desamparada

que hiciste en tanto embarazo?

CELIN. Al niño puse en el brazo
y la desierta morada
con indignacion rechazo.
Cuando apenas me veia
en el umbral de la puerta,
ya un bárbaro me seguia;
yo del temor quedé yerta,
y el infame sonreia.
Pero el cielo piadoso
permitió que un caballero
bien dispuesto y valeroso
crugiendo su noble acero
sobre el grupo numeroso,
del hijo de mis entrañas
se llegase á apoderar
con esfuerzo singular
que engrandeció sus hazañas.....

ZOR. Logre su dicha formar.

CELIN. Quiso decirme su nombre,
mas fué diligencia en vano
por que un infame tirano
á quien no he de llamar hombre,
con ensangrentada mano
separó á mi protector,
sin que pudiese saber
cual fuese mi servidor
ni el tampoco la muger
á quien daba su favor.

ZOR. ¿Y al desprenderse de tí
que te dijo el caballero?

CELIN. Puso en mi mano ligero
esta cruz (1) por un rubí
que yo le entregué primero.
Pronto una fuerte galera
de la costa nos transporta
surcando la mar ligera,
que el llegar veloz importa

(1) La muestra sacándola del pecho.

pues Granada nos espera;
Próxima estaba á morir
cuando la sultana madre
viendo mi intenso sufrir,
inclinando á vuestro padre
vió su enojo reprimir.
Salgo de entre las prisiones
y aumenta su beneficio,
poniéndome á su servicio,
sin tratar mas condiciones
que consienta al sacrificio
de Celinda titularme
como hoy mi opinion se goza,
dejando de apellidarme
Doña Maria Mendoza
con que un dia hube de honrarme:

ZOR. Pero que libre en tu ley
vivieses cual la sultana?

CELIN: En ella encontré una hermana
mas que la esposa de un Rey.

ZOR. Madre virtuosa y humana!

CELIN. Desde tan feliz instante
empleé mi diligencia
con empeño el mas constante,
de inquirir lo que en mi ausencia
mereció aquel tierno infante:
pero todo fué escusado
nada he logrado saber,
y un eterno padecer
tiene al pecho aniquilado
de esta infelice muger.

ZOR. Enjuga Celinda el llanto

CELIN. Mi desgracia lo prohibe.

ZOR. Para qué tanto quebranto?
¿quién sabe si tu hijo vive
siendo feliz?

CELIN. ¡Cielo santo!
Mas señora, si el Sultan
apercibiese la falta
de ese tu necio desman

fuera su indignacion alta
por que burlaste su afan.
Partamos ; Zoraida.

ZOR: Espera,
Vete Celinda despacio,
que amor en este palacio
con su risa placentera
habita el oculto espacio.

CELIN. Desventurada.....

ZOR. Un secreto
voy amiga á revelarte
que aun cuando llegue á enojarte
te debo eterno respeto
y nada puedo negarte.
¿ Quieres saber en verdad
quién de amor me dió el motivo ?

CELIN. Si, Zoraida.

ZOR. Fué un cautivo,
es cristiano, y la piedad
en tí encontrará incentivo.

CELIN. ¿ Qué dices ?

ZOR. No desleal
á la afliccion me abandones
en el acto de mi mal,
por que á tu dicha antepones
la mia.

CELIN. ¡ Golpe fatal !

ZOR. En aquel dia tremendo
cuando vencido el cristiano
tiñó el àrabe su mano
de sangre en el campo horrendo
con caracter inhumano :
el rigor inexorable
cautivos hizo á los dos
que esta prision formidable
ocupan, viniendo en pos
de una victoria envidiable.
Sabes y cuanto sufrí
para suavizar su suerte
librándolos de la muerte,

como al fin lo conseguí
con el empeño mas fuerte;
pues bien cuando de esta accion
satisfecha me creia,
me hallé con que una pasion
dominaba el alma mia.

CELIN. Estraña es mi confusion.

ZOR. Un dia en que el desgraciado
Fernan cortaba las flores,
con un acento angustiado
patentizó sus amores
á mi pecho alborozado:
juróme eterno cariño
quísele corresponder,
y como el amor es niño
llegó á Zoraida á vencer
con su delicioso aliño.
¿En esa recia muralla
no ves las altas troneras
que á su prision de lumbreras
sirven? pues el amor halla
en ella dichas sinceras.
Trovando en suave laud
los amores y su pena,
oigo con dulce inquietud
su voz hermosa y serena
colmada de gratitud.
Todos los dias, amiga,
este tétrico aposento
recibe vida y contento
por que á gozarse le obliga
en el harpado instrumento.
Celinda, la compasion
imploro á tus pies rendida,
no apoyes la sinrazon
tu puedes sanar la herida
que amor abrió al corazon.

CELIN. Nunca, Zoraida.

ZOR. Cruel.
¿mi súplica no te mueve?

CELIN. Fuera, si otorgara aleve
perdiéndote á tí y á él

ZOR. Mi muerte verás en breve.

CELIN. Venid señora. (1)

ZOR. (2) No impida
tu rigor que la sonora
pèndola su golpe mida (3),
Celinda (4) sonó la hora,
escúchale por tu vida.

(Despues del corto preludio de un harpa canta don Tello las siguientes estrofas.)

Mas que las fieras cadenas
logran rendir al valor,
los placeres y las penas,
del amor.
Llorando los males
calmó una pasion,
y el llanto en raudales
baña el corazon.
Pues que cuando la hermosura
me concede su favor,
no gime la desventura
el honor.

(Mahomet y Jamby aparecen al bastidor, y sorprendidos contemplan á Zoraida y Celinda: y despues al sonido del instrumento durante toda la segunda estrofa.)

CELIN. Zoraida, nuestro deber
es dejar este aposento:

ZOR. No me prives del placer
que deleita al pensamiento
con un dulce padecer.

---

(1) Cogiéndola del brazo para obligarla á salir.

(2) Mirando al reloj.

(3) Suenan las tres y á cada campanada hace Zoraida un movimiento de admiracion y placer, quedando reclinada sobre los almoadones y mirando á las troneras asi como Celinda que la tiene una mano.

(4) Entusiasmada y fuera de sí.

(*Canta.*)
Cautivo y desconsolado
me llegaron á vedar,
para ser mas desdichado,
el hablar.
Pero un angel puro
me dió siendo humano,
alivio seguro
con próvida mano.
Al corazon que venció
fuele facil dominar,
por que el cielo le crió
para amar.

ESCENA III.

MAHOMET, ZORAIDA, CELINDA y JAMBI *con otros criados.*

MAHOM. Zoraida.....
ZOR. Padre....,
CELIN. Señor....:
MAHOM. Qué causa tanta sorpresa?
Cuando mi deshonor se pretendia
á esta morada con doblado paso
veloz me llegó y el laud sonoro
que al oido agradable se ofrecia,
ya el criminal acento repetia.
ZOR. Piedad Señor.....
MAHOM. Aun, criminal, te atreves
á desplegar tus labios delincuentes
cuando la negra culpa ya cubiertos
del cárdeno color los patentiza
cual si la muerte los dejara yertos?
llega, respóndeme, mírame atenta;
esta llave que oculta en tu retrete
satisface tal vez á mis sospechas,
quien allí la llevó, con que motivo?

ZOR. Piedad, piedad del infeliz cautivo:
MAHOM. Huye de mi presencia.
CELIN. Desgraciada!
MAHOM. Qué pretendes?
CELIN. Que calmes tus enojos.
MAHOM. Ya todo á mi furor es despreciable
y horrible cuanto alienta ante mis ojos!
Jamby?
JAM. Señor?
MAHOM. A tu Sultan respetas?
JAM. Como á deidad despues de Alá venero.
MAHOM. Esta llave te entrego, cuya puerta
conoces ya muy bien: guia con ella
á la prision donde ese torpe amante
juraba con su trova ser constante.
Allí, Jamby, divide apresurado
de su infame cabeza el cuello altivo,
y el cadaver horrendo ensangrentado
á Granada le ofrece de escarmiento
á la par que al de Lara en desagravio:
à Zoraida conduce á su aposento
y á sus guardas la deja encomendada,
mientras Celinda pronta y obediente
me sigue.
ZOR. No me dejas madre amada.
CELIN. Mi dolor.....
MAHOM. Cesa el llanto impertinente
presenta Jamby tan notable ejemplo,
y á mi venganza en él levanta un templo.

ESCENA IV.

ZORAIDA, JAMBY.

ZOR. Jamby?
JAM. Señora....:
ZOR. Marchemos
y la voluntad respeta.

de tu señor á quien debes
la mas constante obediencia
ya ves mi conformidad.

JAM. Ella sin duda me alienta..

ZOR Partimos?

JAM. Cuando lo ordenes,

ZOR. ¿Cómo, bárbaro, se niega
tu pecho á la compasion
y en mi angustia se deleita?
No, Jamby: yo que conozco
cuan compasivo te muestras
siempre para el infortunio,
me complazco con la idea
de que tu misericordia
con los inermes se egerza,
¿qué dices?

JAM. Y á Mahomet
acaso faltar pudiera?
no es posible.

ZOR. Mis tesoros
cuanto poseo en la tierra,
es tuyo, Jamby, tan solo
por que á mi súplica accedas:
con ellos ya poderoso
desde Granada te aleja
al Africa, dulce patria
que un dia nacer te viera:
amigo.....

JAM. Corresponder
á tantos ruegos quisiera
mas no es posible

ZOR. Cobarde,
asi mi llanto desprecias?
no importa, mi pecho un muro
invencible te presenta
que se opone á tus rigores
y la salida te veda.
Pero si el regio mandato
cumplir activo deseas,
desnuda tu infame acero

y abriendo en mi seno brecha
el paso te facilita.....
Hiere cruel ¿qué te arredra?
tu señora te lo manda,
Zoraida es quien te lo ruega:
cuando el golpe destructor
me deje á su impulso yerta,
este triste corazon
que en latir ahora se esfuerza
del pecho arranca animoso
y á mi padre le presenta:
qué digo? á mi padre? No
estoy sin juicio, no creas
al delirio en que me miro
con frio mortal cubierta.
¿Te hablaba del corazon?
¿y acaso pude yo necia
disponer de lo que mio
dejó de ser? que torpeza,
¿es verdad?

JAM. Alá benigno
con la quietud te devuelva
una calma deliciosa.

ZOR. Hasta la muerte me niegas?
es en vano, este puñal (1)
pondrá fin á tu existencia
si á resistir te atrevieses
infeliz.....

JAM. No me amedrenta
su filo.

ZOR. Desventurado
qué dices?

JAM. Mi honor respeta
á tus intentos, Zoraida,
pero.....

ZOR. Jamby, el labio sella

JAM. Señora.....

ZOR. Dame la llave

---

(1) Amenazándole con él.

JAM. y el Sultan?
ZOR. Que no lo sepa
jamás.
JAM. Tómala.....
ZOR. Por fin
una vez que ya soy dueña
de tan precioso tesoro
como sus guardas encierran,
no temo que con falacía
engañarme Jamby pueda.
Estas joyas (1) que contienen
de oriente preciosas perlas,
sean de mi estimacion
intérpretes.
JAM. Si admitiera
esa espresion mas culpable
seria.....
ZOR. Suerte severa,
toma, Jamby, yo lo ordeno.
JAM. Pues lo quereis.....
ZOR. Así es fuerza. (2)

ESCENA V.

JAMBY.

Es preciso que el Sultan
el raro suceso sepa,
por que si en él me vencieron
el respeto y la prudencia,
jamás una accion de Jamby
dará á su señor afrenta.

---

(2) Quitándoselas del cuello.
(2) Sale precipitada.

CUADRO SEGUNDO.

Una sala del palacio de las Torres-bermejas que sirve de prision: dos sillones y junto al de la derecha una mesa sobre la cual se mira un escudo de armas abroquelado: tres puertas, una al foro y otra á cada lado y de ellas solo abierta la de la izquierda: á un lado un laud ó harpa.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO y DON DIEGO.

(Don Tello sentado al lado de la mesa.)

TEL. Para que don Diego habeis aguardado á este momento con una nueva tan cruel? ¡ah madre mia! y nunca supisteis nada que pudiese descubrir?

PON. Nada, amigo mio, porque los bárbaros la hicieron desaparecer de mis ojos; yo desde tu infancia te destiné á las armas y di caprichosamente el apellido que te destingue, siendo forzoso que los que con él se honran se envanecieran de tí en vez de aborrecerte. Esto fué cuanto hizo Ponce de Leon á quien creiste un tutor en los primeros años: lo demas ya lo sabes.

TEL. Por piedad no me atormenteis.

PON Es preciso.

TEL. Infeliz..... sin patria, sin padres..... sin nombre conocido.....

PON. Consuélate, amigo.

TEL. Pero mis padres.....

PON. Acaso admiraron tu valor y virtudes sin tener la dicha de conocerte.

TEL. Mendivil..... ah ¡Mendivil!..... este no es mi nombre.

PON. Pero tus hazañas te le aseguran, y cada uno de los geroglíficos distinguidos que blasonas sobre tu escudo, recuerdan un hecho que la posteridad embidiará.

TEL. Es la única prenda que conservo en el infortunio: no sé como los tiranos no me privaron de ella.

PON. Las armas era solo su objeto.

TEL. ¿Y nos las quitaron? (1) destino adverso, ya nada somos.

PON. Solo víctimas de un imprudente valor.

TEL. Para que recuerdos tristes: el conde de Palmarelo, mi mas tremendo adversario, acudió al favor de Mahomet, y si la suerte me hubiera entregado á sus soldados, este seria el mayor de los males. Hé aqui la razon porque os persuadí de la necesidad de cambiar nuestros nombres, adoptando vos el de Gonzalo y yo el de Fernan. Pero cuán ageno estaba entonces de figurarme que tan fingido fuese este como el que creia verdadero.

PON. Tello, la resignacion en las tribulaciones acredita la grandeza del alma? si los combates no nos estremecieron con sus horrores, porqué temblar ante un peligro incierto?

TEL. Incierto.....

PON. Si, incierto; Zoraida nos protege y á sus bondades debemos una comodidad que no ofrecen las oscuras mazmorras

TEL. Mi consuelo consiste en que vuestra vida no peligre: la mia no es envidiable

(1) Levantándose

PON. Castilla y su rey tienen un interes en conservarla. Descansa tu fatigada imaginacion, y mientras las rejas de estas altas torres ofrecen con su pintoresca perspectiva alivió á mis penas, no olvides que don Diego Ponce de Leon cuenta su mayor envanecimiento en ser tu amigo (1)

TEL. Y mi protector.

ESCENA II.

TELLO.

TEL. Qué sucesos tan inesperados! Ponce de Leon no es mi tutor, como creia: el nombre de Mendivil conque me honraba no es el mio, y mis padres me son ignorados. La muerte me fuera menos horrible que el estado en que me encuentro..... hasta Zoraida me vendió tambien..... yo vivia para ella..... ¡solo por ella..... funesto recuerdo! Ya está próxima á dar su mano al conde de Palmarelo; y eran estas sus promesas? ¡Ah! con qué candidez las pronunciaba! (2) Ingrata.... oigo la puerta, mi corazon palpita de placer..... es ella....: ¡ah! no la merece la perjura.

ESCENA III.

TELLO y ZORAIDA *que cubierta con un capellar entra por la puerta de la derecha dejando la llave.*

ZOR. Tello, bien mio.....

TEL. Señora....

ZOR. Asi tu afecto me trata?

---

(1) Dándole la mano se retira al interior.

(2) Se obscurece el teatro.

TEL: Solo mereces, ingrata
el renombre de traidora.
ZOR. Yo?..... tu amante?
TEL. Fementida.....
ZOR. Cuando mi amor.....
TEL. De esta suerte
para gozarte en mi muerte
me conservaste la vida?
Huye, Zoraida, te ruego,
por que pierdo mis enojos
si vuelvo á mirar tus ojos,
que me abrasan en su fuego.
Ya el conde de Palmarelo,
mi detestable rival,
llega ufano por mi mal
hasta gozarse en tu cielo.
Todo es fiestas en Granada
y Zoraida las preside,
asi la pasion se mide
que con finura afectada,
ingrata me juró un dia,
y entre promesas de amor,
ostentaba su candor
con notable lozanía.
Las palabras engañosas
de sus labios fementidos,
aun suenan en mis oidos
con sus frases ponzoñosas.
Quierotelas repetir,
por que yo á mi vez, perjura,
me gozo en tu desventura.
ZOR. Tello, Señor.....
TEL. Has de oir.
Me acuerdo cuando rendido
en los jardines un dia
al trabajo resistia
con aspecto dolorido:
al pie de la hermosa fuente
que entre avellanos pomposos
y limones olorosos

vierte el caudal blandamente,
fatigado me senté
en triste llanto deshecho,
que el llorar alivia el pecho
del que oprimido se vé.
Tu Zoraida por mi mal
viniste á darme consuelo,
y hoy lamento tu desvelo
por la inconstancia fatal.
» Primero, Tello, decias,
vieras á la fresca rosa
que pálida y desdeñosa
en el invierno sus dias
gozaba, que mi pasion
llegase infiel á negarte;
porque solo para amarte
se formó mi corazon.
Del terrible juramento
testigo fueron las flores,
cuyos fragantes olores
embalsamaban al viento;
el mas delicioso arrullo
de tórtolas inocentes
y el ruido que en las corrientes
formaba un suave murmullo,
aun mas hermosa ofrecian
tu presencia encantadora,
y la espresion seductora
con el eco repetian.
Pero todo fué ilusiones,
yo no soy mas que un cautivo
y este, tal vez, el motivo
será de tus distracciones.
El conde de Palmarelo
es apuesto en lo galante
y mas digno para amante.....:
ZOR. Infeliz, guarda el recelo:
á quien despreció por tí
el lustre de una corona,
no del conde la persona

pudo darla frenesí,
Nunca Zoraida traidora
ni á su palabra perjura,
aumentó tu desventura
por que te amaba y te adora.
Pero, Tello, no oportuno
parece el tiempo emplear
en quejas, ya que dudar
no puede mi amor ninguno:
Cuando esta tarde extasiada
oía tu dulce acento,
vino á turbar el contento
de mi plácida morada
el Sultan, que con airado
rostro y notable entereza,
mandó cortar tu cabeza
con rigor desmesurado:
mas provista de este acero
y en un capellar envuelta,
llego á la prision resuelta
á salvarte ó que primero
muriendo los dos unidos,
logre amor acreditar
que es imposible encontrar
corazones divididos;
ni que la muerte en la calma
sepulte nuestros placeres,
por que aunque somos dos seres
solo tenemos un alma.
Tello, amor mio, piedad ¿
tu Zoraida te lo ruega,
mira el llanto en que se anega,
Sálvate....

TEL. Tu crueldad
toca Zoraida al estremo
de pintar que con mi fuga
tu llanto amargo se enjuga?

ZOR. Solo por tu vida temo.

TEL. No lo esperes, no, cruel!
mi muerte verás primero

al impulso de este acero, (1)

ZOR. Zoraida se ampara en él..... (2)

TEL. Cuanto placer hallaría
tu corazon en mi ausencia;
te agradezco la clemencia
aun mas de lo que debia.
Huyendo de esta prision
mil infortunios sintiera,
y en tanto tu placentera
libre de toda pasion,
al conde de Palmarelos
dijeras los amorios
mientras á mi tus desvios
me devoraban en celos
¡tanto rigor!

ZOR. No adelante
lleves don Tello la queja,
pues de tu pecho se aleja
la razon en tal instante,
¿quien te pudo persuadir
que yo intento abandonarte
cuando, mi bien, en amarte
le cifraré hasta el morir?
Yo dejarte, que delirio!
Seguirte si, hasta la muerte,
pues compartiendo tu suerte
me gozaré en el martirio.

TEL. Cielos! que escucho?

ZOR. Verdades
de una muger que te adora.

TEL. Perdóname, encantadora.

ZOR. Ya olvido tus crueldades
¿qué mas quieres?

TEL. Que á mis brazos,
Zoraida, fuerza los dés
para sufrir el reves
que nos resta.

---

(1) Queriendo quitársele.
(2) Retrocediendo.

ZOR. En dulces lazos
estrecharlos logre amor. (1)
TEL. Ya no siento el padecer
¿ lloras, mi bien ?
ZOR. De placer....
TEL. Nada temas por tu honor.
ZOR. Huyamos.
TEL. Detente,
no puede mi obligacion
dejar á Ponce Leon.
ZOR. Es disculpa impertinente.
A este anciano respetable
Celinda le dará amparo.
TEL. Aun no calmas mi reparo.
ZOR. Su persona es apreciable
al Sultan que varias veces
se pronunció en su favor,
sin que mostrase rencor
mas que de tus altiveces.
Huye, Tello del desliz;
no esperes á tu verdugo,
ya que á mi suerte la plugo
no hacerte mas infeliz.
Por tu amor debes morir,
¿ para que pues, inhumano,
con tu muerte al noble anciano
hacerle intentas sufrir ?
El salvarte no le es dado
y su pena acreceria.
si mirase tu agonia.
TEL. Ah Ponce desconsolado!
ZOR. Salgamos Tello
TELL. Primero..... (1)
ceñiré el escudo honroso
que es el espejo precioso
do se mira un caballero.

(1) Le abraza llorando.

(2) Tomando el escudo de la mesa, y colocando la espada en el cinturon.

ZOR: Siento ruido..... (1) ah..... ellos son:
piedad, piedad, de mi amado. (2)
TEL. Guarda el aliento esforzado,
Zoraida en el corazon.
ZOR. No ves la luz?
TEL. Su reflejo
no provoca mi temor
que supera en resplandor
de tus soles el espejo.
ZOR. Marchemos.....
TEL. Deja que adios
diga á esta triste morada.
y á Ponce.....
ZOR Desventurada,
partamos Tello los dos.
¿Pero no escuchas que insanos
si llegan sin embarazos?
TEL. Zoraida ven á mis brazos
no temas á los tiranos. (3)

---

(1) Mirando por la cerradura de la puerta del foro.
(2) Temblando y cubriéndole con su cuerpo.
(3) Abranzándola y sacando la espada, huyen por donde entró Zoraida, cerrando la puerta por fuera mientras por la del foro llegan soldados con hachas y van hácia lo interior.

ACTO TERCERO.

CUADRO 1.°

Locutorio del convento de monjas dominicas: á la izquierda puerta para el interior con una campanita, y á la derecha la de salida, en el fondo unas rejas que demuestran la clausura y una puerta para la iglesia y sobre ella un crucifijo.

ESCENA PRIMERA.

MELGAR.

Escusado es el pretender convenios con esta chusma mora: ¿estamos seguros?..... parece que si: en mi vida he tenido peor rato, porque los atrevidos sin respetar al santo hábito, me acometian con atroz griterío; pero lo que hace ser un hombre de suposicion: apenas los decia, amigos, yo soy el hermano Melgar, limosnero mayor, sacristan perpetuo y administrador de mis señoras las religiosas dominicas de Ugijar, de quien es protector el conde de Palmarelo, al punto me saludaban para tomar diferente rumbo. No, ellos por fuerza traen alguna empresa, y Dios quiera que no venga de rechazo sobre nosotros. A buen seguro que yo lavaria mis manos, por que ya se lo dije todo á la madre abadesa Sor Gimena, y poco importa si-

no quiere hacer caso. Ah! y como me incomoda la altaneria con que se me trata: no parece sino que un demandadero con honores de administrador es un...... un..... pesia á la suerte que me destinó á ser por mi mal el azacan de tanta inmaculada. Cuando la una me manda, cuando la otra me riñe ¿Melgar? lleva estos escapularios al padre confesor. ¿Melgar? ofrece al señor conde estos acericos de nuestra parte ¡Cáspita! y al pobre Melgar se le vá el dia en llevar y traer bollos á las madres, canastillitos á las devotas, recuerdos al padre vicario, rosquillas á los bienhechores y las cruces de Caravaca, los rosarios de Jerusalen, las belitas para el monumento y otras mil zarandajas; y si á lo menos pagasen bien pase, pero un Dios te lo pague no satisface á mis necesidades poco cubiertas con la pingüe renta de veinte y cuatro maravedises diarios. Pobre Melgar, que seria de ti si tu precoz ingenio no buscase ocasiones de reparar los males: dìgalo la destreza de estos dedos pecadores cuando obedientes á mi voluntad escudriñan una por una las monedas del canastillo de la limosna. Por cierto que el escrutinio de hoy no fue tan delicado como se acostumbra, porque apenas me sentaba en alguna ladera de la sierra, el diablo me ponia delante aquellos dos jóvenes que huian de mi vista, y acaso mas motivos tenia yo para alejarme de la suya, por que dos niños de sexo encontrado, en sitio perdido..... Vade-retro..... tentacion..... que pensamientos tan malos, no parece sino que me los inspira el mismo satanás..... pensamientos de donado..... el caso es que yo no he comido nada en todo el dia, y estas benditas madres... (1) Nadie viene, nadie sale de ese castillo encantado, de esa fortaleza mas defendida con sola la palabra clausura que con todas las almenas de la que habita el conde de Palmarelo..... Pero ya

(1) Mirando por la puerta de la izquierda.

llegan, daré parte de mi encargo y despues no iremos á reparar el desfallecido estómago.

ESCENA II.

SOR GIMENA, SOR TERESA, MELGAR *y comunidad.*

GIM. Gracias á Dios, ya era tiempo que volvieses.
MEL. El camino
obstáculos presentaba
que vencer.
TER. Será preciso
que la razon te se otorgue
por evitar el martirio
que acaso pudieras darnos
teniendo de hablar motivo.
GIM. ¿Diste el recado?
MEL. Le dí
muy respetuoso y sumiso
al reverendo vicario
GIM. Está bien ¿y que te dijo?
MEL. Díjome que le aceptaba
agradeciendo infinito
el recuerdo de las madres
y su atencion.
GIM. ¡Qué bendito!
TER. Es un santo
MEL. Si: en la gloria
tiene ya guardado el sitio.
GIM. ¿Qué hay de nuevo por Ugijar?
MEL. Solo se habla del cautivo
que huyó desde la prision
con la sultana.
TER. El delito
es horroroso
GIM. Sin duda.
MEL. Dicen que el Sultan activo

ha despachado sus tropas
con encargo de seguirlos;
y tambien el señor conde
como aliado y amigo,
tiene formados sus planes
terribles.

GIM. Desgracia ha sido
este suceso funesto
cuando el conde decidido
estaba á aceptar la mano
de Zoraida

TER. Y es ya visto
que solo por este medio
tendrá la alianza visos
de duradera.

GIM. Melgar,
abre á la iglesia el postigo
y á dar gracias tambien toca.

MEL. Voy diligente á serviros. (1)

ESCENA III.

SOR GIMENA *y* SOR TERESA.

GIM. Sor Teresa, mucho tenemos que lamentar con la fuga de la Princesa, por que nuestra existencia depende de la proteccion del ilustre conde fundador de esta casa, y el matrimonio entre él y Zoraida hubiera afianzado con Mahomet una amistad que hoy se presenta perecedera.

TER. Asi es verdad ¿pero juzgais que el criminal raptor logrará sustraerse á las pesquisas que se hacen? El señor conde llegó, como sabeis, á su castillo y sin duda deja tomadas sus disposiciones para castigar la osadia del cautivo. No, yo dificulto que el consiga evadirse. (2)

(1) Entra en la iglesia. (2) Se obscurece el teatro.

GIM. Infeliz: digno para nosotras de suerte mas venturosa sino hubiera complicado su accion con otra que puede hacer entibiar la amistad del conde con Mahomet produciendo graves males. Si asi no fuese ¿qué mayor placer para las hijas de Dios que el de mirar protegida por una celestial disposicion la fuga de un cristiano, que libertándose de la dura esclavitud de los bárbaros volvia al seno de la católica grey? El señor le proteja y á nosotras no nos desampare. (1)

TER. Pero que obscuridad se percibe. (2)

GIM. Si, son señales de una próxima tempestad. (3) Jesus mil veces.

TER. La lluvia es tan recia que apenas dá paso con su espesura á la claridad del relámpago.

GIM. Infelices caminantes, que dia tan cruel. Aun no ha tocado Melgar la campana para dar gracias; todo en él va con calma: entremos mientras que su sonido nos avise. (4)

ESCENA IV.

TELLO y ZORAIDA: *esta con un manto blanco y una cruz roja en él.*

TELL. Zoraida, solos estamos,
entra sin ningun temor
ya al monasterio llegamos,
y en él se encuentra el favor
que sin duda deseamos.
Aqui de la religion
tendrás un dulce consuelo.

(1) Se aumenta la oscuridad.
(2) Asomándose las dos á una reja.
(3) Se santiguan, al relámpago.
(4) Sigue la tempestad.

ZOR. Esto, Tello es lo que anhelo
con todo mi corazon
quiera bendecirme el cielo.

TELL. Si hará, Zoraida preciosa,
que ese Dios humano y fuerte
con su diestra poderosa
ampara al que se convierte.

ZOR. Qué idea tan deliciosa!
Tuyo Tello, eternamente
contarás mi corazon
sumiso á la religion
de mi madre.

TELL. De evidente
juzgué tu resolucion.
Por ello dejando á un lado
lo que un dia mas amé,
me arrojo precipitado
hasta conducirte al pie
de este templo venerado.
Segura de los traidores
que arrebatarte á mi amor
intentan, á sus rigores
aqui burlará el valor
que en mi ostenta sus vigores:
y cuando ya en el olvido
nuestra accion sumida esté,
yo á tus brazos volveré
y el lastimoso gemido
de tu llanto acallaré.

ZOR. Qué sitio tan solitario! (1)

TELL. Todo á la calma convida
en la quietud de un santuario,
que será depositario
de la mas preciosa vida.....
¿Pero de un frio sudor
siento tu mano cubierta?

---

(1) Algunos relámpagos hacen fijar á Zoraida la vista sobre la puerta de la iglesia.

ZOR. (1) ¿No ves Tello, aquella puerta?
ampárame por tu amor.

TELL. Tus espresiones concierta.

ZOR. Si á mirarla me dirijo
del relámpago á la luz,
en un objeto me fijo: (2)
¿Tello, le ves?

TELL. Es la cruz
de que pende un crucifijo.
Nada temas.

ZOR. No..... ya ..... no,
porque de nuestra inocencia
el cielo tendrá clemencia.....

TELL. Tal debo esperarlo yo
de su regia omnipotencia.
Ya el dia próspero aguarda
la pasion que nos sustenta,
y entonces sin la tormenta
de penas que hoy acobarda
á nuestras almas, contenta
á mi lado te hallarás
dándome tiernas caricias
y de amor recibirás
mil afectuosas albricias,
que en el pecho imprimirás:
Libre ya de la cadena
pesada que me afligia,
alivio tendrá mi pena
porque en tu frente serena
me gozaré noche y dia.
Tan solo una desventura
debo, Zoraida, llorar
con eternal amargura,
llegando á considerar
en mi trágica aventura.
Ya sabes la sinrazon
con que el cielo me castiga

---

(1) Mirando con asombro á la puerta del templo.
(2) Un relámpago ilumina la escena.

negándole al corazon
un padre que le bendiga
en tanta tribulacion:
pues bien, de Ponce infeliz
que padre un dia llamé,
el destino lloraré
hasta humillar la cerviz
á la muerte.

ZOR. Para qué?
No satisface al dolor
la amistad con que te trato?
Esto, Tello, es ser ingrato,
no lo merece un amor
en que puse mi conato.

TELL. Deja, Zoraida te ruego
sospecha tan enfadosa,
por que perdiendo el sosiego
no se marchite la rosa
de tus megillas al fuego:
sola tu beldad merece
por siempre eterno laurel
ya que de amor el pincel
como modelo te ofrece
con un colorido fiel.
Porque es tal la ceguedad
de esta pasion placentera,
que á no juzgarse impiedad
en tí, Zoraida, creyera
hallar la divinidad.
Mas..... gente viene; y forzosos
tendremos que declarar
como pudimos llegar
à los claustros silenciosos,
que logramos penetrar.

ESCENA V.

ZORAIDA, TELLO y MELGAR *que sale precipitado de la iglesia.*

MEL. Ya está encendido: aun dura la tempestad..... (1) Santa Bárbara bendita. (2) Jesus!!! (3).

TELL. Amigo.

MEL. Esta es mi sombra.

TELL. No te sorprenda nuestra vista: sómos dos desgraciados que queremos ponernos á las órdenes de la madre Abadesa, y no nos atreviamos á adelantar el paso por no hollar con la inadvertencia la clausura.

MEL. La clausura, eh?

TELL. Sí, acaso la hemos quebrantado?.....

MEL. Nada de eso; entonces no me hallaria yo en este sitio, porque aunque me veis con faldas no soy monja; pues bonito es el niño para romper clausuras, y mediando ademas de las prohibiciones de nuestra santa madre la iglesia, las del señor vicario.....

TELL. Te ruego que avises á la superiora.

MEL. Poquito á poco: antes necesito yo saber como se ha arrollado la inmunidad de la porteria.

TELL. Nadie habia en ella: la lluvia y la tormenta nos obligaban á buscar un refugio y sin dificultad penetramos hasta este locutorio: lo demas lo sabrá la madre Abadesa.

MEL. Es imposible, no puedo acceder á vuestra súplica.

ZOR. Ten piedad de nuestra situacion.

MEL. Piedad..... piedad..... buena la tenemos. Dos desgraciados que buscan hospitalidad, lo hacen por caminos reales y no por veredas y entre los pedris-

---

(1) Se vé un relámpago y desde entonces va cesando la tempestad y aclarando la escena.

(2) Santiguándose.

(3) Reparando en Zoraida y Tello.

cos donde yo os encontré esta mañana...... digo, y la niña que es un serafin..... y en el campo, eh? por entre peñas y en dia de tempestad.

TELL. Tu burla me agravia.

MEL. Nada de enfadarse.

ZOR. Te deberemos este favor.

MEL. Voy á tocar el cimbalillo y al paso que la comunidad va á dar gracias, podeis hablar á sor Gimena. Esperad. (1)

ZOR. Cuanto consuelo recibe mi corazon.

TELL. Su mismo gozo dilata el mió

ESCENA VI.

Los mismos, SOR GIMENA, SOR TERESA *y comunidad.*

GIM. Encendiste ?
MEL. Si señora,
sin olvidar por supuesto
la bela del manifiesto
á la santa protectora
contra truenos.
GIM. Bien hiciste,
que es la mejor abogada
en tales trances.
MEL. Y nada
á su poder se resiste;
pero antes que al templo entreis
pretenden señora hablaros
de sus tristes desamparos,
dos jóvenes.
GIM. Bien podeis
ecdir que lleguen.
MEL. Oyendo

(1) Toca el cimbalillo contiguo á la puerta de lo interior.

estan la resolucion,

GIM. A donde?

MEL. En aquel rincon,
entre un asombro estupendo.
Vamos, venid, (1) sin recelo,
nada teneis que temer....
(no hay quien mire á esta muger
sin que caiga en el anzuelo.)

GIM. El aspecto dolorido
y vuestro porte galante,
me anuncian desde el instante
que algun secreto gemido
os consume.

MEL: Y es atroz
su afliccion, madre Gimena.

GIM. Que siempre en la mies agena
se ha de ver, Melgar, tu hoz?
no se como te resisto.

MEL. Me callaré.

GIM. Asi conviene,
charlatan.

MEL. (Que genio tiene
la esposa de Jesucristo.)

TELL: Tan grande es la desventura
en que nos vemos sumidos,
que acaso vuestros oidos
conozcan ya su amargura.

GIM. Cielos, terrible sospecha.

ZOR. Habeis oido nombrar
á la muger singular
que en una pasion deshecha,
siendo princesa dejó
de su pueblo las delicias
por merecer las caricias
del amante á quien juró
eterno amor?

GIM. Es posible?

ZOR. La que huyó con un cautivo

---

(1) Haciéndoles señas.

á quien venció el atractivo
del proceder mas sensible?

GIM. Zoraida, tal vez?

ZOR. La misma,
que á vuestras plantas rendida
os pide guardeis su vida
de la terrible morisma:
soy cristiana y asi vos
amparo me habeis de dar,
que sino fuera faltar
á los preceptos de Dios.

GIM. } TER. } Cristiana!

GIM. Zoraida, alzad.

TELL. Mitiga tu triste llanto
que en el templo sacrosanto
nunca falta la piedad.

GIM. Cada vez mi confusion es mayor

MEL. Pues no la mia.

GIM. Es muy terrible manía
la de hablar sin ocasion.

MEL. (Segunda vez conjurado):

GIM. Dios aceptará propicio
el tremendo sacrificío
que hoy haceis de vuestro grado.
Pero hanme de dispensar
si acaso una reflexion
pongo á la imaginacion....

MEL. (¿Qué no me dejen hablar?)

GIM. No puede mi pensamiento
con una simple razon
decir la satisfaccion
que me llena de contento,
al contemplar humillada
hoy ante el Dios del cristiano
la hija de un soberano
en otra ley educada.
Pero tal vez la alianza
de estos pueblos con Granada

rompa por ello y airada
destruya nuestra esperanza,
sin que en tamaña afliccion
nos quedase otro consuelo
que el de suplicar al cielo
nos diese su bendicion.

TELL. Deponed ese dolor.

GIM. Pues entonces que partido?

TELL. Si me hubeseis conocido
no abrigarais tal temor.

GIM. En vos no puedo mirar
sino un hombre desdichado
á quien amor ha cegado,
y que acaso á lamentar
llegue un dia tal accion
prefiriendo el cautiverio
á un eterno vituperio.

TELL. Sugetad vuestra razon:
El hombre que hoy aparece
en este sitio, Gimena,
mas bien que no la cadena,
á la sultana merece.
No es un cautivo cualquiera
como acabais de sentir,
porque puede competir
con el de mas alta esfera.

GIM. Tan notable maravilla
quisiera conocer hoy,

TELL. Don Tello Mendivil soy
mayordomo de Castilla.

MEL. ¡Mayordomo! y yo con pena
pude juzgarle escudero?

TER. ¿Vos Mendivil?

GIM. Caballero,
dispensad si.....

ZOR. Sor Gimena
solo ansiamos tu favor
¿nos le darás?

GIM. Yo, señora
seré vuestra protectora.

MEL. Aqui hay sino un protector.
TELL. Encargada á vuestro celo
á Zoraida dejaré,
y entre tanto volveré
presuroso al patrio suelo,
de donde las fuertes lanzas
del cristiano marcharán,
y á Granada aterrarán
con sus sangrientas venganzas.
Arrojados en la accion
de su conquista preciosa
nueva luz esplendorosa,
cobrará la religion;
y despues de tanta gloria
unido siempre con vos,
ofreceremos á Dios
el fruto de la victoria.
GIM. El corazon se dilata
en tan dulce porvenir.
ZOR. Pero entre tanto, gemir
la queda á mi suerte ingrata.
TELL. Yo, Zoraida, parto ahora
para buscar un asilo
hasta que el dia tranquilo
anuncie la fresca aurora.
Mil canoras avecillas
que mis lágrimas verán,
tal vez las recogerán
para ofrecerte sencillas
el tierno adios de un amante
que hallará su sepultura
si pudiera tu hermosura
olvidar un solo instante.
ZOR. Tello, mi esposo, mi amigo,
mira mi llanto mortal.
MEL. Sino lo tomais á mal
que venga á dormir conmigo.
TER. Callate....
MEL. Ni aun para bien
ha de poder uno hablar.

TELL. Yo lo agradezco, Melgar,
MEL. Este no ha sido desden.
GIM. A vista de este convento
encontrareis un castillo
habitado del caudillo
que á esta casa dió cimiento,
alli podreis dirigiros
porque se que encontrareis
el favor que apeteceis.
TELL. Cuanto me holgara en serviros.
GIM. Pues nosotras reverentes
demos gracias al Señor.
que tan cumplido favor
dá á nuestros ruegos fervientes,
y en el templo prosternadas
cantemos sus alabanzas.
ZOR. Ya, Tello, mis esperanzas
se encuentran hoy coronadas.
TELL. Llega, Zoraida, al altar
con una voluntad firme.
ZOR. Y alli que puedes decirme?
TELL. Jurarte un eterno amar.

CUADRO SEGUNDO.

Un campo ameno aunque al fondo algo montuoso: á la derecha hácia la embocadura la portada del convento anterior con la porteria á un lado, y á la izquierda retirado cuanto sea posible, un castillo suntuoso al pie de la sierra con guardias y puente levadizo: en el centro un olmo y un banco rústico á su pie: varios soldados aparecen por el foro. El conde de Palmarelo baja el puente que queda tendido, al propio tiempo que por la derecha sale don Gonzalo de Guzman.

ESCENA PRIMERA.

GUZ. A pesar de las órdenes severas
que á Ramirez le dí, fueron en vano
hasta hoy los esfuerzos repetidos,
por hallar en el seno de estas sierras
al raptor atrevido, que olvidando
las gracias que el sultan le prodigara
tanta dicha os robó.

LAR. Tal vez huyendo
sin detener su planta un solo instante
en Castilla seguro ya se mira
burlando nuestra estrema vigilancia.

GUZ. Que inaudito placer será el de Alfonso
cuando conozca que en su reino tiene
á la princesa que Granada amaba,
á la hija de su único adversario.

LAR. Y en las manos de un misero cautivo
de un oscuro soldado.

GUZ. No supone
mucho por cierto de Fernan el nombre.

LAR. Nada Guzman.

GUZ. Parece que el anciano
que en la prision tambien le acompañaba
ya goza libertad, porque dolido
el Sultan de su suerte desgraciada
solo á Fernan alimentando encono,
mandó á aquel que las bóvedas dejase
de las Torres-Bermejas.

LAR. ¿Y á Castilla
pudo ya regresar?

GUZ. No fué posible,
porque la suerte de Fernan mas cara
es que la suya.

LAR. Y la infeliz Granada
aun puede contener en su recinto
un cómplice tal vez del negro crimen
que en la traicion alimentó un ingrato?
Mañana cuando anuncie el alba al dia
parto Gonzalo para dar consuelo
á Mahomet si puede mi presencia
tranquilizar á su angustiado pecho.
Entre tanto la guarda del castillo
á vuestra lealtad fiel encomiendo
asi como el cuidado de mis tropas.

GUZ. Podeis partir con toda confianza
seguro que durante vuestra ausencia,
no se altere la estricta disciplina
del soldado.

LAR. Me llena de contento
esta idea halagüeña.

GUZ. Y positiva.

LAR. Ya Gonzalo, sabeis cuanto á su esfuerzo
y al de mis subalternos capitanes
he debido.

GUZ. Tambien su dicha fundan
ellos en defenderos y serviros.

LAR. Su valor me sustrajo del suplicio
á que sin duda Alfonso destinaba
mi noble lealtad y mis servicios,
cuando en aquel funesto y triste dia
de D. Tello Mendivil agraviado
me ví, y herido por su torpe acero.
¡Cruel recuerdo, siempre á mi memoria
atormentando está!

GUZ. Mas ya vengado
os mirais.

LAR. No cual yo lo deseara;
de que sirve, Gonzalo, que mis armas
destruyesen el yugo que Castilla
ufana construyó para oprimirme?
Es verdad, mas tambien lo es que la fuga,
fué el vergonzoso auxilio que adoptara
para librarme.

GUZ. Y el traidor Mendivil
no pagó con su vida vuestro daño?
¿no se halló su cadaver entre el polvo
cuando airados pensaron los infantes
subyugar á la célebre Granada?

LAR. Asi fué, mas no deja satisfecho
su exterminio infeliz mi justa queja
por que aquel que alimenta sangre noble,
no vengado se juzga de un agravio
si las satisfacciones que desea,
no se procura por su propia mano.
Haced, Gonzalo, que las guardias nuestras
regresen al castillo.

GUZ. Y el camino
que conduce de Ugijar á las sierras
quedará sin custodia?

LAR. Retiradla,
que son en vano ya nuestros esfuerzos.

ESCENA II.

DON PEDRO DE LARA.

Sí, levantando las guardias
volveremos al sosiego
que ya apetece el soldado
despues del trabajo inmenso
que halló por las crudas sierras
buscando con vivo celo
al cautivo miserable
que me llena de recuerdos
desgraciados. Yo no sé
si culpar acaso debo
á Zoraida de tal crimen:
es verdad que un firme empeño
mostraba por los cautivos
haciendo leves sus hierros
con la piedad..... Pero, y qué
¿podré yo, solo por esto,
poner en duda su honor?
Es imposible; no hay medio
de llegar á acriminar
su virtud; solo el perverso
fué causa de tanto mal.
¡Cruel! para que en mi pecho
no hundiste el fiero puñal
antes de que tus intentos
se mirasen realizados:
holgárame cuando menos
en la dulce confianza
de no ver en estos pueblos,
rota la paz que ofrecia
un porvenir halagüeño.
¿Y yo puedo deleitarme
con tan infeliz recuerdo?
¿Y mi mente miserable
el encontrar un recreo

pintándome el triste cuadro
del mas terrible momento
de mi vida? Yo vencí,
mas tambien regado el suelo
de humana sangre quedó
que humeante, acaso al cielo
la mas terrible venganza
pidió para mí. Ah, tiemblo
si llego á considerar
en el desastre funesto.
Siento ruido, (1) es don Gonzalo:

ESCENA III.

El mismo, GUZMAN *y soldados.*

LAR. Pronto os hallais de regreso:
GUZ. No me detuve un instante.
LAR. Algunas órdenes quiero
daros, para que en mi ausencia
os dirijan.
GUL. Con su egemplo
no dudo podré serviros.
LAR. Bien don Gonzalo, marchemos. (2)

ESCENA IV.

MELGAR *abriendo la porteria del convento, hace salir á don* TELLO *que lleva su escudo y espada, mostrándose afligido.*

MEL. Me parece que mas cerca no habreis encontrado posada en vuestro camino: aquel edificio, es el castillo de que mis señoras os hablaron.

---

(1) Observando por la parte de la derecha.
(2) Entran en el castillo alzando el puente.

TELL. Desconozco el sitio:

MEL. Lo creo, porque no entrasteis por esta puerta sino por la de la espalda: en este campo se han celebrado carreras, y aun no hace mucho tiempo que varios señores de estos contornos, las tuvieron en honra de la fiesta de nuestro santo.

TELL. Estraño es en verdad que en un pais dominado por la perfidia sarracena, se permita rendir culto al verdadero Dios.

MEL. Es cierto, pero y á ellos que se les importa? los nobles que ocupan estos pueblos los favorecen cuando los necesitan con la gente que acaudillan, y de esta condicion nace su tolerancia. Conque, con vuestro permiso.

TELL. Escucha Melgar.....

MEL. Es imposible, estoy haciendo falta y caeria en ella si me tardase porque tengo que tirar del fuelle al órgano.

TELL. Detente.

MEL. Vaya hasta la vuelta. (1)

ESCENA V.

TELLO.

Dios mio, tu providencia
á mi pecho conceda algun consuelo,
y con dulce clemencia
bendice desde el cielo,
al mas triste mortal que habita el suelo.
Poco importa á mi dolor
verse libre tambien de la cadena,
si le sujeta el amor,
y alienta una infausta pena
cuando pensaba hallar calma serena.
No puedo ya soportar

(1) Entra y cierra.

el esceso cruel de mi quebranto.
Ah! quien pudiera llorar!
acaso infelíce en tanto,
hallara alivio en el copioso llanto.
Bajo el olmo protector
llegaré á descansar algun momento,
miéntras que con dulce ardor
puede libre el pensamiento,
invocar el favor del firmamento. (1)
Pero ya del himno el canto
resuena piadoso en mis oidos,
Si, Zoraida, el velo santo
ocultarà tus gemidos,
y hará mis dias para ti queridos.
Eleva á Dios extasiada
entre acentos de plàcida armonia
tu corazon prenda amada. (2)
¿Y era yo aquel que decia
que llorar la desgracia no podia?
Llora, si corazon mio,
mis ojos se conviertan en raudales,
que tal es el poderio
con que amor á los mortales
hace sentir los bienes ó los males.
Llora, que el llanto no amengua
la dignidad del hombre honrado y fuerte,
cuando le es dado á la lengua
alzárle del polvo inerte
donde arrastrarle pretendió la muerte. (3)
En el seno del castillo
de mi triunfo tal vez tendré la palma,
si, ya ante su faz me humillo
por dar á mi cuerpo calma, (4)
ya que en esa mansion me dejo el alma.

---

(1) Suena la música del órgano en lo interior del templo.
(2) Llora.
(3) Se oscurece el teatro.
(4) Señalando al monasterio.

Todo en el silencio está,
á implorar el favor parezco ufano,
la ocasion se llega ya,
no puede ser un tirano
quien blasona del nombre castellano.

ESCENA VI.

TELLO *y despues un soldado: el conde de Palmarelo y* DON GONZALO

TELL. Ah del castillo (1)
SOLD. Quién llama?
TELL. Un caminante perdido
de hambre y cansancio afligido
que vuestro ausilio reclama:
un hombre desventurado
que antes se vió en el poder,
y hoy se mira padecer
abatido y angustiado:
de la suerte lo severo
tambien le quitó su hacienda,
por que al Rey la dió en ofrenda
como noble y caballero.
No le falte vuestro amparo
concediéndole un abrigo
que desarme á su enemigo; (2)
¡pero cielos! ¿qué reparo?
será tal vez ilusion
ó realidad lo que veo?
ya mi desdicha preveo,
me lo dice el corazon.
Hoy huyendo por mi mal
lejos de toda esperanza,

(1) Llamando á una aldaba colocada en un palo junto al puente.

(2) El conde Palmarelo se presenta.

me entrega la confianza
en las manos de un rival:
volver es fuerza.

LAR. Eso no,
que herís mi delicadeza
y en cuestiones de nobleza
á ninguno cedo yo.
Cual señor de este castillo
me fuera facil vedar
que pudiérades entrar
dejando al puente el rastrillo;
ó acaso que estando en él
tubierais infortunado,
de un ballestero menguado
el encuentro mas cruel:
mas no fuera hidalga accion
por la ley de caballero,
el ampararos primero
y haceros luego traicion.
Pero ahorrándome recelos,
ya que vuestro fuerte brazo
ostenta en estrecho lazo
las armas de sus abuelos,
con el acero desnudo
según usanza de guerra
puesta la rodilla en tierra,
juradme sobre el escudo
de que la hospitalidad
no convertireis impio
en daño vuestro ni mio.

TELL. De mi buena voluntad. (1)
Juro que antes faltaria
el rosicler á la aurora,
y que la turba canora
dejara su melodía,
que con menguadas acciones
ganara negra brisura
que eclipsara la pintura

---

(1) Poniendo la rodilla en tierra.

y esmalte de mis blasones.
Juro.....

LAR. Don Tello, no mas, (1)
la oferta que una vez brilla,
si se repite mancilla
á quien la hiciese.

TELL. Jamás
tanta generosidad
olvidaré castellano.

LAR. Don Tello, dadme la mano,
en mi hallareis lealtad.

TELL. Y asi tratais al que ofende?.....

LAR. Yo el infortunio venero;
¿sabeis que soy caballero?

TELL. Lo sé.

LAR. Pues que os sorprende:
entremos.

TELL. No me obligueís
sin que por tan señalada
merced, os rinda la espada.

LAR. Don Tello ¿qué es lo que haceis?
está fuera sin razon,
volved al seno la hoja,
mirad que al cielo le enoja
de un noble la humillacion.

TELL. Conde, la estrema fineza
no se qué pueda pagar.....

LAR. Tal vez llegueis á encontrar
la ocasion.

TELL. De mi nobleza
no en valde blasonaré
en el momento.

LAR. Lo creo,
porqué en el semblante leo
lo firme de vuestra fé.
Despues, Mendivil amigo,
que entreis en la fortaleza
y que de toda vileza

---

(1) Bajando á la escena con don Gonzalo.

os encontreis al abrigo;
deseara merecer
si os sirviese la memoria
noticias de vuestra historia.

TELL. Mucho habeis de padecer
porque es muy triste....

LAR. En verdad
que asi podré consolaros.

TELL. Temo que ha de disgustaros.

LAR. No es posible en mi amistad.

GUZ. Parece, sino me engaño,
que diviso gente armada.

LAR. Es, sin duda de Granada.

TEL. ¡De Granada!

LAR. No es estraño;
es Mahomet mi aliado,
Don Tello.

TELL. No lo ignoraba.

LAR. Y el lance sabeis que acaba
de hacerle desventurado?

TELL. Ah! Don Pedro aun mas soy yo.

LAR. Deponed vuestra afliccion.

TELL. Aunque quiera la razon
no es posible, Conde, no.

GUZ. Con las teas encendidas
se adelantan.

LAR. Es en vano,
no encontrarán al tirano,
por las breñas escondidas,
porqué á encontrarle yo hiciera
su cuerpo triste despojo,
de este formidable enojo
que alimento.

TELL. Mengua fuera,
Conde, tan cruda venganza.

LAR. El me robó mi placer.

TELL. Quien sabe si el padecer
á él le quita la esperanza.

GUZ. Las tropas hácia el castillo
se llegan.

LAR. En su confin
reposarán.
GUZ. Es Osmin
quien se nombra su caudillo.
TELL. ¿Osmin, decís? por piedad
dadme Don Pedro la muerte
no os duele mi amarga suerte?
LAR. Que es esto, Don Tello, hablad.
TELL. El árabe encarnizado
me persigue con furor.
LAR. No, amigo, solo al raptor
de Zoraida se ha buscado.
TELL. Mi esperanza falleció
Conde, de ese miserable
es la suerte lamentable,
le conozco.
LAR. ¿Quién es?
TELL. Yo.
LAR. GUZ. Vos?
TELL. En el dia terrible
que á la vista de Granada
se miró desconcertada
con arrogancia increible
la bandera Castellana,
con Ponce fui prisionero
y mi nombre verdadero
mudé en Fernan. La Sultana
dolida de mis tormentos
vino á darme proteccion;
pero una ciega pasion
cautivó ambos pensamientos.
Este, Conde, es mi delito,
si debo la vida, es llano
que la daré á vuestra mano
que á placer de vos la admito;
hé aqui mi pecho....
LAR. Don Tello,
qué os pudiera responder
cuando acabais de poner

en mi mano y labio un sello.
vos me empeñais el honor
y es bien que esteis advertido,
que nunca con el rendido
se ejercitó mi valor.

TEL. Aun mas, generoso Lara?

LAR. No tengais ningun recelo
que el conde de Palmarelo
en este fuerte os ampara. (1)

GUZ. Entremos que ya se acercan.

CAR. Pasad don Tello, el primero; (2)
que alce el puente un ballestero
por si al combate se aprestan.

ESCENA VII.

Los mismos, OSMIN *y soldados árabes con teas encendidas.*

OSM. En nombre del de Granada
las albricias aceptad,
pues sirviendo á la amistad
dejais su afrenta vengada.
Sin alejar un instante
de Fernan, el vil, la huella,
continuaba en su querella
nuestra planta vacilante;
mas ya que en vuestro poder
al raptor infame veo,
hallo cumplido el deseo
que pudiera apetecer.

LAR. Osmin, no puedo en verdad

---

(1) Se oyen voces de los moros.

(2) Entran don Tello, el conde y despues don Gonzalo; los soldados alumbran con teas sobre el terraplen del castillo.

proceder cual una fiera,
con quien triste se rindiera
implorando la piedad.
A Mahomet le decid...

OSM. Cesad, conde: ese lenguage
tiene el caracter de ultrage.

LAR. Miserable...

OSM. El puente abrid.

TEL. Si alienta tu corazon
esfuerzo, llega el primero
que aqui fijará el acero
nuestra gloria y tu baldon.

OSM. Ya la cimitarra asida
hoy volverá por Granada (1)

TEL. Para quitarnos la espada,
nos arrancareis la vida. (2)

---

(1) Los árabes acometen al castillo.
(2) Los soldados del conde se defienden.

ACTO CUARTO.

Un salon de la Alhambra adornado al estilo Oriental.

ESCENA PRIMERA.

MAHOMET Y OSMIN, *que entran por la puerta del foro.*

MAH. Cuanto placer recibe mi corazon con él triunfo que consiguieron tus afanes.

OSM. Aun mas completo le hubiera querido; pero la obstinada proteccion del conde, amparó la fuga del supuesto Fernan en el instante mismo en que debió quedar en nuestro poder.

MAH. Y no volasteis en su busca?

OSM. Todas nuestras tropas se repartieron con este objeto, y yo conservé solo las que nos llegaron de refuerzo para conducir á la ciudad al de Palmarelo.

MAH. Traidor! abusar de la amistad: los dos, Osmin. los dos maquinaban de consuno para destruir mi poder.

OSM. Asi lo pienso.

MAH. Pues bien, yo les harè sentir el esceso de la indignacion: mi venganza estaba escrita.

OSM. Su destruccion asegura para siempre el lustre de tu diadema.

MAH. Y la ley del profeta brillará en todo el lleno de su hermosura.

OSM. Cómo podia abandonaros?

MAH. Asi se repara un instante de debilidad: aquel en que reconociendo á Lara por mi aliado, le permití rendir en mis dominios culto á la religion de su Dios con mengua de la de Ismael. Están ya cumplidas mis órdenes?

OSM. El conde entró escoltado por la puerta de la Fajalanza, y conducido como mandaste á la Alcaiceria, donde se encuentra en prision.

MAG. Hacedle trasladar á la misma habitacion que sirvió de carcel à su criminal amigo.

OSM. Lo haré asi.

MAG. Y Zoraida?

OSM. Segun tus órdenes quedó encargada á Celinda, despues que dejó el convento en que se refugió.

MAH. No quiero, Osmin, que una crueldad manche mis glorias: esas vírgenes que consagradas al Dios de los cristianos marchitan su lozana juventud con las privaciones de la clausura, serán respetadas y conducidas á tierra de Castilla donde encuentren la proteccion que aqui pierden. En cuanto á Zoraida, sentirá tambien el peso de su culpa. Cuando el de Lará ya no exista, serà llevada al Generalife de donde jamás podrá salir.

OSM. Es posible, señor?

MAH. Y qué te admira?... en aquella mansion se goza tambien de la felicidad: yo sonreí allí los encantos de un amor permitido: ella tendrá que llorar para siempre los recuerdos de un amor criminal.

OSM. Pero...

MAR. Esta es mi voluntad.

OSM. Señor...

MAH. Basta yá: cuál de los soldados de mi guardia merece mas confianza.

OSM. Muley.

MAH. Conoce al conde de Palmarelo?
OSM. No le conoce.
MAH. Dile que entre y retirate.
OSM. Te obedezco.

ESCENA II.

MAHOMET.

Por fin, del soberbio conde
yo humillaré la arrogancia
y el esplendor volverá,
que algun dia de Granada
se eclipsó con el recuerdo
de merecer á sus armas
proteccion. Qué altaneria
en su semblante mostraba
cuando intentó ser esposo
de la princesa Zoraida.
A decir verdad, jamas
paterno asenso prestara
obrando con libertad,
mas la solemne palabra
que en el dia del combate
à su instancia le empeñara,
al estremo pundonor
ningun partido dejaba
conque evadirla. Pero hoy
que el traídor se revelara
contra mis tropas, y el crimen
del cautivo halló en su alma
en vez del odio, favor,
deben de cesar las causas
que á su amistad me ligaron.
Ya cesaron, sí, que caiga
su cabeza, y á mis pies
lave su sangre esta mancha.

ESCENA III.

El mismo y MULEY.

MAH. Llega, Muley, sin temor. Voy á encomendarte una accion que te grangeará mi eterno cariño.

MUL. Dispon, señor.

MAH. Sabes quien es el preso que ocupa la Alcaiceria?

MUL. Sé bien como toda Granada, que es el conde de Palmarelo.

MAH. Y tú le conoces?

MUL. No: porque dejando el servicio del rey de Valencia pasé al tuyo despues que el conde se retirò á su Castillo.

MAH. Segun eso, nada puedo temer de tu fidelidad.

MUL. Mi lealtad me manda servirte.

MAH. Mucho tendrias que sentir de no hacerlo; dentro de algunos momentos te dirigirás á las Torres bermejas, á donde debe pasar el conde desde la Alcaiceria que ahora ocupa. Con mi órden te facilitarán la entrada los centinelas, y podrás llegar hasta la prision de Lara, que debe morir. Su sentencia le será notificada en breve y á tu presentacion con los soldados que escojas, solo le restará pasar al sitio destinado: alli es preciso que su cabeza...

MGL. Entiendo señor, entiendo.

MAH. La felicidad está en tu mano.

MUL. Alá me ayudará para complacerte.

MAH. Vete.

ESCENA IV.

MAHOMET.

Lamentan unos la cruel mudanza
de la balagüeña y próspera fortuna,
y otros felices traen desde la cuna
en pos de sí la plácida bonanza.
sostiene á muchos solo la esperanza
de una idea tal vez inoportuna,
y en tanta variedad, no hay duda alguna
que á todos lisongea la venganza.
Venganza, sí, mi corazon alienta
teniéndote risueña ante la vista
por gozarse en tu faz triste y sangrienta:
tu inaudito poder por siempre exista,
pues si el Orbe do quiera te sustenta,
no será Mahomet quien te resista.

ESCENA V.

El mismo, y PONCE *por la puerta del foro.*

MAH. Quién se llega?
PON. Díspensad,
si acaso mi atrevimiento...
MAH. Quiera cual sea el intento
disculpa es tu ancianidad.
PON. Ella acrecienta mis penas
y no amengua el pundonor.
MAH. Ponce, depon el dolor
ya quebranté tus cadenas.
PON. La fineza singular
admito, pues no mancilla

mi virtud.

MAH. Cuándo á Castilla
quieres Ponce regresar?

PON. A Castilla! no lo sé.

MAH. Pues aqui qué te detiene?

PON. Un deber que no conviene
diferir.

MAH. Esplicaté.

PON. Sabes bien que unió la suerte
los destinos desgraciados
de los dos esclavizados
en aquel dia de muerte.
Por la razon ya notoria
hubimos de figurar
supuestos nombres, y usar
engaños en nuestra historia:
mas cuando ya ante los ojos.
se vió la cuchilla alzada,
una causa inesperada
nos libró de tus enojos.
Don Tello huyó y en Castilla
puso fin al padecer,
dó á par que el regio poder
su constante esfuerzo brilla;
y aunque eterna enemistad
le alejó de Palmarelo,
digno es en éste el consuelo
que dió á Tello en su ansiedad.
Hé aqui su crimen, por él
cuál culpable aventurero
se le castiga severo
en una prision cruel.
No merece otra atencion
quien se llamó tu aliado?
Si quieres afortunado
obtener el galardon
de los justos, considera
que no es posible eludir
las promesas, sin sentir
una afliccion duradera.

El hombre, es razon sentada,
que sostiene con decoro
por su palabra un tesoro,
pero sin ella no es nada.
Vuelve, Mahomet, en tí,
vé tu opinion vacilante,
no deseches arrogante
estos consejos.

MAH. Si oí,
Ponce, con tanta prudencia
tu celo descompasado,
es porque aun mas mesurado,
me contengo en la clemencia.
Deja, anciano, tu querella,
huye tus penas fatales,
pues los bienes ó los males
al conde, fijó su estrélla.
Y si el destino es dudoso
para que tu pensamiento
se adelanta en el intento?

PON. Si presumes cauteloso
ocultar tu cruda saña
es un efugio, harto leve,
porque al de Lara le debe
gratos recuerdos la España.

MAH. La España!

PON. Sí, cuyo nombre
en secreto te estremece,
esta nacion que padece
por el moro, y no te asombre,
Mahomet, de mi lenguage
la decidida firmeza,
que es hija de una nobleza
que á nadie dió vasallage.
Si pudisteis dominar
una parte con engaño,
tambien para vuestro daño
os llegasteis á humillar,
ante el cántabro español
y de una causa sagrada,

porque el brillo de su espada
os deslumbra aun mas que el sol;
vendrá sin duda algun dia
que el total pronunciamiento
deshaga el atrevimiento
de esa terrible porfía:
sin que en ello se importune
su arrojo, que hay españoles
que son sus pechos crisoles
do esfuerzo y lealtad se une."
Temè la guerrera mano
que sus proezas ensaya
en los montes de Vizcaya
y en el recinto Asturiano:
que yo dispuesto á vivir
sin afrenta, cual soldado
no sentiré que obstinado
tu rencor me haga morir.
Sea así, ningun respeto
infundan en ti mis canas,
pues tus galas soberanas
no me impusieron secreto.

MAHOM. Poco, Ponce de Leon,
me importa tu vaticinio,
no es tan cierto mi esterminio
cual juzga la presuncion.
Guarda, infeliz, la fiereza
del tono para Castilla,
porque en Granada no brilla
con tan notable entereza.
Vuelve allá y portador fiel
publica en voz que este moro,
aun faltándole al decoro
es humano y no cruel;
y en fin, revele tu labio
que me encontraste propicio,
volviéndote un beneficio
cuando me hiciste un agravio.

ESCENA VI.

PONCE.

¿Es posible? aun mas hieren mi corazon sus palabras que si hubiese clavado en él un terrible puñal. He cumplido con mi deber. El conde de Palmarelo, olvidando anteriores ofensas, hospedó en su castillo á Tello; con él combatió y por él acaso recibirá una muerte desgraciada, pero no afrentosa. Volvamos á Castilla donde con el favor de Tello invocaremos el de Alfonso: los muros de Granada nos tendrán de nuevo á su vista y entonces sucumbirán á nuestro esfuerzo (1).

ESCENA VII.

El mismo y TELLO *embozado.*

TELL. Ponce amigo.....
PONC. ¿Cómo asi, osas D. Tello volver?
TELL. D. Diego pues que naci
para solo padecer
dejadme que sufra aqui.
PONC. Eso no; sígueme luego.
TELL. Fuera pensamiento vano.
PONC. No provoques del tirano
la saña pues que mi ruego
nada alcanzó de su mano.
TELL. El Conde Don Pedro Lara
gime en estrecha prision
solo porque á la razon

(1) Al salir entra D. Tello turbado y receloso.

generoso y noble ampara;
¿Y permitir su afliccion
pudiera yo sin labrar
para siempre el deshonor?

PONC. Para qué desconfiar?
tal vez aun mas que el valor,
la prudencia ha de alcanzar.
Salgamos de este recinto
y con toda confianza
descansa en mi la esperanza.

TELL. Otro recuerdo distinto
hoy á la Alhambra me lanza.
Aqui Zoraida se mira
sumida en eterno llanto,
aqui por mi amor suspira
¿y pensais que su quebranto
ningun deseo me inspira?
De dos causas obligado
me espongo al fiero rigor
pues con notable vigor,
amor me lleva de un lado,
de otro me llama el honor.

PONC. Deja tu empresa atrevida.

TELL. Es fuerza que la concluya.

PONC. Tal vez te cueste la vida
y á Palmarelo la suya,
no guardes.

TELL. En mi venida
todo, Ponce lo he previsto
por no incurrir en error.

PONC. No encontrará tu dolor
alivio, y en ello insisto.

TELL. Pues moriré con honor.

PONC. Siento pasos, mis recelos
se cumplirán con presteza...:
aun nos protejen los cielos,
es Celinda, que fineza
debemos á sus desvelos.

ESCENA VIII.

Los mismos y CELINDA.

CEL. Como, Señor, cuando todos os contemplan en Castilla, os atreveis á pisar este suelo? ¿acaso ignorais que siendo presa del Sultan pereceriais con el Conde á quien se acusa de traidor?

TELL. ¡El Conde traidor! ¿y debe morir?

CEL. Solo porque os protegió.

TELL. Detestable Mahomet.

CEL. Dejad las amargas quejas que ofuscan vuestros sentidos:

TELL. Pero que dan alivio á mi corazon.

PONC. No nos detengamos un solo instante: volvamos al seno de Castilla, y provoquemos con nuestra presencia una lucha que en Granada nos reserva los laureles.

CEL. No, por piedad, no causeis mas víctimas despertando el encono del árabe sangriento. Harto padezco yo por los funestos efectos de su indignacion.

TELL. Quién, vos?

PONC. Nunca me dijísteis el como siendo Cristiana, servis al Sultan.

CEL. Es cierto; pero procuro evitar tal suceso por librarme de la amargura que me envuelve. Yo no soy Celinda, sino Doña Maria Mendoza esposa de D. Juan Manrique de Vera, Rico-home de Castilla que murió á poco tiempo de contraer nuestro enlace. Una incursion de los àrabes en Málaga acabó de aumentar mi infortunio; allí fui cautiva y desde entonces lamento mi esclavitud.

TELL. En Malaga ¿ois D. Diego?

CEL. Que os aflige? teneis acaso algun objeto apreciado en aquella ciudad?

TELL. Le tuve, si, le tuve; pero ya nada tengo.

PONC. Dispensad su afliccion: el recuerdo de una madre que llora perdida, causa su dolor.

CEL. (Ah! que rayo de luz) de una madre decís?

TELL. De una madre, si, vos la conocisteis ¿es verdad? decidme que si, decídmelo, y me vereis morir de placer á vuestros pies.

CEL. Qué ilusion! muchas fueron las madres que en aquel dia perdieron sus hijos..... muchos los esposos que lamentaron su viudez. Y el nombe de vuestra madre.

TELL. Su nombre! su nombre!

PONC. Seria imposible satisfaceros porque le ignora. Los bárbaros la arrastraban á la costa cuando la infeliz pedia al cielo no por ella sino por el hijo querido que llevaba en los brazos: mi acero cayó sobre los tiranos como un rayo y con la muerte de algunos logré salvar al niño; mas su inocente madre no tuvo tan feliz suerte.

CEL. Pero os dió una joya por otra que recibió vuestra.....?

PONC. Si, miradla. (1).

CEL. (Ella es).... ¿y nunca salió de vos?

PONC. Jamas.

TELL. Seguid, seguid por piedad hasta aclarar este enigma.

CEL. Recordais de vuestra dádiva?

PONC. La tengo bien presente: una cruz de oro buido.

CEL. Cielos! se cumplieron mis deseos: miradla (2) ¿la conoceis?

TELL. Ah!.....

CEL. Hijo mio..... (3).

TELL. Madre de mi corazon! (4).

PONC. Dios de bondad!

TELL. Madre! pero..... Señora (5).

CEL. Esos impulsos son dignos de la ilustre sangre que circula por tus venas. No entibie tu placer el es-

---

(1) Mostrando un anillo.
(2) Mostrando una cruz que lleva en el pecho.
(3) Abriendo los brazos para estrechar á su hijo.
(4) Abrazando á su madre.
(5) Retrocediendo.

tado en que me encuentras: nunca falté á mis deberes y la religion de Jesucristo ha sido y será el único objeto de mi adoracion. Hijo mio, soy pura.....

TELL. Sois pura? ha! repetidmelo otra vez... otra vez.

CEL. Si, lo soy.

TELL. Madre del alma mia....! (1).

PONC. Enjuguemos nuestras lágrimas.

TELL. D. Diego ya no siento el morir.

CEL. No acrecientes mis penas: guie tu planta la de este noble anciano, que bañaré con mis lágrimas en señal de agradecimiento (2).

PONC. Señora, que haceis? levantad.

CEL. Entretanto Zoraida me acompañará á pedir tu vida. Si, yo me arrojaré á los pies de Mahomet, los inundaré con mi llanto y mis servicios obtendrán el favor: qué placer será el de Zoraida!

TELL. Madre mia; véala yo siquiera una vez, y hágase despues la voluntad del Cielo.

PONC. Vuestra obstinacion nos compromete.

TELL. Si temblais, podeis ausentaros.

PONC. Yo temblar, amigo mio ¿aun no me conoces? Señora concededle la gracia; hable en buenhora á Zoraida.

CEL. Yo misma la daré tan plausible nueva. D. Diego á vuestro cuidado dejo la custodia de la puerta que comunica á la galeria de entrada: lo interior será de mi cuenta.

PONC. Descansad en mi.

CEL. Y tu, hijo mio, no olvides las lágrimas que por ti he derramado.

---

(1) Abrazándola otra vez.
(2) Queriendo arrodillarse.

ESCENA IX.

PONCE y DON TELLO.

TELL. Ya, Don Diego, ha cesado de mis males
aquel que un dia despertando el llanto,
me presentaba imágenes fatales
por gozarse infeliz en mi quebranto.
Ya de compadecerse dió señales
de mi adverso destino el cielo santo,
volviéndome á los brazos de una madre,
pues que en la infancia me arrebató un padre.
Quién compartir pudiera sus caricias
entre los bienes que constante anhelo!
de sus glorias nacieran las delicias
que colmaran al pecho de consuelo:
entonces recogiera las albricias
con inocente y plácido desvelo,
mientras el alma en su querer gozosa
á una madre adoraba, y á una esposa.
Mas por qué tan terribles reflexiones
no abandonan un punto mi memoria
sumiéndome por siempre entre aflicciones.
de una esperanza que será ilusoria?
Nunca, amigo, fué dado á las pasiones
deleitarse con títulos de gloria,
que al que el cielo hizo mísero en la cuna
en vano aspira á conseguir fortuna.

PONC. Al hombre, Tello, nunca le fué dado
censurar atrevido el gran decreto
del supremo hacedor cuyo cuidado
merece de nosotros el respeto (1).
Mas Zoraida con paso apresurado
se acerca: si blasonas de discreto

---

(1) Reparando al interior.

ten presente que mas al alma mueve
la espresion del amor, cuanto mas breve (1).

ESCENA X.

Dichos y ZORAIDA.

TELL. Zoraida....

ZOR. Mi amor, mi amigo,
porque te obstinas cruel
en perderte?

TELL. Al hombre fiel
nunca le arredra el castigo.

ZOR. Mi padre que es tu tirano
por decirlo asi mejor,
cada vez á nuestro amor
proscribe mas inhumano:
dueño ya de la persona
del Conde D. Pedro Lara,
à su venganza prepara
una sangrienta corona;
y en este mismo momento
dejando la Alcaiceria,
pasa à las torres que un dia
tuviste tu por asiento.
Sin duda alli, caro Tello,
hacerle intenta morir,
porque no quiso rendir
al crimen su noble cuello:
sin embargo, yo confio
que tal vez logre alcanzar
la gracia que ha de implorar
por él, el esfuerzo mio.
En tanto permite al gozo
que pueda en breve esplicarte

---

(1) Retirándose al foro.

que sostuve por amarte
un repetido sollozo;
y hoy acaso que nos brinda
la dulce paz, no te olvides
que en preferencia á las lides
soy con tu madre Celinda.
¿Quien pudiera imaginar
que yo mi madre llamé
á la que tambien lo fué
del que fino supo amar?
Fiel noticia de su historia
á Celinda merecí,
mas nunca me persuadí
que hicieses de dos la gloria.

TELL. Si me arrojé á la ventura
volviendo á este hermoso suelo
fué por ver á Palmarelo
y gozar de tu hermosura.

ZOR. ¿Al conde intentabas ver?

TELL. ¿Pues en ello que hay de mal?
Si fué conmigo leal
yo con èl no lo he de ser?

ZOR. Es imposible; el deseo
no puede hallar ocasion,
porque en su estrecha prision
que no hay entrada preveo.
Ocúltate sin demora
y deja á nuestro cuidado
el que en su mísero estado
encuentre el Conde mejora:
y si entretanto tu gracia
no llegase á conseguir,
volveremos á partir
con amorosa eficacia.

TELL. El cielo protegerá
la voluntad mas sencilla,
y en el seno de Castilla
el placer nos cercará.

ZOR. Allí infinitos honores
te vendrán á sonreir.

TELL. De que me pueden servir
cuando tengo tus amores?

ZOR. Mil lágrimas de ternura
he derramado por ti.. ..

TELL. No el fiero llanto por mi
logre empañar tu hermosura.
Cuando esclavo me veia
y abatida la cerviz,
me juzgaba mas feliz
que lo que soy este dia:
el peso de las cadenas
y el ruido de los cerrojos,
no humedecieron mis ojos,
antes calmaban mis penas
porque tu mano amorosa
leves hacia los hierros
de aquellos duros encierros,
do tu vista luminosa
compitiendo á la del dia
la llenaba de rubor,
por ser mas el resplandor
con qué la tuya lucía.
Pero hoy, aunque libertad
disfruto, no hallo contento
ni con ella el pensamiento
encuentra conformidad.
Para que son bienes tantos
que alagan en la apariencia,
si, lejos de tu presencia
no gozo de esos encantos?
Las vírgenes candorosas
que en la Georgia señalan,
nada son, si á ti se igualan
en las gracias deliciosas.
Aun recuerda la memoria
el dia en que mi ventura
á tu divina hermosura,
cubierta miró de gloria;
aquel dia en que Alboacen
quiso rendirte á su esfera

y en premio de una carrera
quitarme el único bien.
BOR. ¿El célebrado torneo
que en la márgen del Genil
vió entre sus galas Abril?
TELL. En él se colmó el deseo.
En un fogoso alazan
entró el Moro en la palestra;
dando de bizarro muestra
con un cuidadoso afan:
seis criados le seguian
vestidos de unas marlotas,
y sobre aquellas las cotas
de puro acero lucian;
mientras él de un capellar
gualdado se despojó
y el victor que el pueblo dió
hizo el eco resonar.
De un penacho engalanado
el bruto, su gallardía
con un mantuelo lucia
de oro y plata recamado.
Y al duro hierro oprimido
por entre lava espumosa,
con arrogancia briosa
oir dejaba el bufido.
En opuestas direcciones
sus fuertes brazos giraban,
pareciendo que intentaban
surcar aéreas regiones.
Mas Alboacen con destreza
aprestándose al combate,
su guarnecido acicate
le aplica con ligereza;
y el acero Damasquino
ciñe arrogante su diestra
mientras la contraria muestra
á la adarga de contino.
Marcado en ella un jaquel
llevó porque en la faz lisa

de su empresa la divisa
trazára exacto el pincel
y en tanto junto al Genil
el pueblo se convocaba
donde el acento escuchaba
del vocinglero añafil.
Yo, triste, desde la torre
que al campo rojo domina
solo miraba mi ruina,
cuando ya Alboacen se corre
hacia un erguido rival
que osó parecer delante
y que al suelo en el instante
vino à caer por su mal.
Otro al punto se presenta
aunque envuelto en un desmayo,
porque èl moro, como un rayo,
le vence en la lid sangrienta.
Dueño del campo, se llega
á rendirte el homenage
y que su verde plumage
admitas tambien te ruega.
La banda, en fin, que tu seno
con suaves ondas ceñia,
miró la desdicha mia
en poder del Agareno:
mas de repente tus ojos
á la torre se volvieron
y en mi pecho difundieron
placer en cambio de enojos;
porque si al Moro la palma
concediste en el torneo,
á mi, por solo el deseo,
dueñò me hiciste del alma.

ZOR. Si: tu Zoraida te amó
con estraño desvario.

TELL. Tu formaste el amor mio.

ZOR. Y el tuyo á mi me venció.

Mas tu madre presurosa
parece que se adelanta.

LELL. Cómo su vista me encanta.

ZOR. Ella te ama cual tu esposa.

ESCENAX XI.

Dichos y CELINDA *que sale apresurada.* PONCE DE LEON *deja la galeria y se adelanta.*

CEL. Tello, Zoraida es preciso
que por medio de la ausencia
huyamos todo recelo
que pueda haber: ya sospechan
que no lejos de Granada
el fugitivo se encuentra
y antes que el crudo rigor
de los àrabes se egerza,
salvar tu vida infeliz
de los crueles es fuerza.
Nosotras al propio tiempo
postradas ante la regía
persona de Mahomet,
con nuestras lágrimas tiernas
para alcanzar tu perdon
moveremos su clemencia.

TELL. Madre, tened por piedad
antes el de Lara....

PONC. Cesa
tus infundados temores:
presumes que acaso necia
de Mahomet la conducta
le lleve á morir?

CEL. Pluguiera
que el justo cielo á su vez
volviendo por la inocencia
destrúyese el fiero plan.

ZOR. Pues qué Celinda, sospechas?

CEL. Sospecho que decretado
su fin sangriento se encuentra.

TELL. Y vos me lo referís?
Madre, de oprobio cubriera
el esplendor de la sangre
que circula por mis venas,
sino salvara la suya.

ZOR. ¡Infeliz!

CEL. Tello.....

PONC. Qué intentas?

TELL. Nada... nada... fué el dolor
quien arrancó mi querella
pero... no es nada... (1).

ZOR. Porqué
nos afliges.

TELL. No quisiera
daros disgustos crueles.

CEL. Tu madre te pide tierna
que abandones tus intentos;

PONC. Solo el nombre merecieras
de temerario si osando
acometer una empresa
semejante, te lanzaras
á una muerte lastimera:
tambien el de Palmarelo
á par de ti pereciera
y abrumados de dolor
viéramos en consecuencia
dos victimas inocentes:
só la cuchilla sangrienta,
una por su mala suerte,
la otra por su imprudencia.

ZOR. Huye, Tello; si mi amor
algun esfuerzo te alienta
merezca yo desdichada
esta postrera fineza.
El conde Don Pedro Lara

---

(1) Turbado.

no morirá, porque es cierta
la idea de que mi Padre (1)
de su mal se compadezca.

CEL. Cielos! el ruido fatal
que hasta nosotros se llega,
indica que ya el Sultan
va á salir.

ZOR. ¡Mi amigo!... (2).

TELL. Es fuerza,
tambien que nos separemos?

ZOR. El destino asi lo ordena.

CEL. Adios, hijo, adios, Don Diego.

TELL. Deja, Zoraida, que tienda
para mi madre los brazos, (3)
ya que tu el alma me llevas.

ESCENA XII.

PONCE Y DON TELLO.

TELL. Si pude, Ponce al dolor
sofocar por un momento
libre ya de aquel tormento
en mi domina el honor:
juré á mi libertador
consagrarle la existencia
y una vez que la clemencia
de Mahomet no se mueve
por el Conde, como debe,
yo sufriré su sentencia.

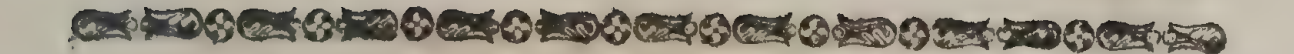
PONC. Tello amigo, no inhumano
logre tu intento alcanzar

(1) Se oye hablar en lo interior.
(2) A Tello.
(3) Tendiendo los brazos se arroja en ellos Celinda; todos lloran y Ponce los separa aunque con trabajo.

que llegue al fin á espirar
de pena este triste anciano;
acaso el Sultan humano
luego otorgue su perdon.

TELL. Esa es vana presuncion
mal conoceis á los reyes;
cuando no los mandan leyes,
su capricho es la razon.
Esto lo veis en Granada
dó la virtud oprimida
yace mísera y rendida
bajo del hierro y la espada;
Si la suerte infortunada
la subyugó, no os asombre
pues con mengua de su nombre
en el recinto lozano,
hízole dueño á un tirano
de los destinos del hombre.
¿El conde de Palmarelo
por una loable accion
ha de llevar el baldon
cuando de honor fué modelo?
á vuestra justicia, cielo,
recurro contra el cruel;
el ser á la amistad fiel
es de un alma agradecida,
voy á salvarle la vida
Don Diego, ó morir por él. (1)

(1) Sale apresurado por la puerta del foro y Ponce queriéndole detener.



ACTO QUINTO.

La misma prision que en el acto segundo sirvió para D. Tello y D. Diego, con sola alguna variedad en los muebles, y la puerta de la izquierda cerrada tambien.

ESCENA PRIMERA.

PALMARELO *reconociendo la escena.*

No hay duda: está ya visto: la cuidadosa solicitud con que Osmin recogió las llaves de esa puerta me dice que ella oculta acaso el sitio de mi suplicio. ¡De mi suplicio! Si..... ¿qué debo esperar despues de notificada una sentencia tan terrible cual si recayera en un criminal? El cielo pronunció con execracion el castigo debido á un cristiano que volviendo las armas contra los suyos; protegió el acero esterminador de los bárbaros. Maldicion sobre los pérfidos que tendiendo á la inocencia las redes del engaño logran aprisionarla para hacerla despues su víctima. Yo he cumplido cual me dictaba la razon y como exigia la justicia, siendo por ello la indignacion del sanguinario Mahomet. Caiga la cabeza de mis hombros, pero la sangre humeante, elevándose en densa niebla, servirá de trono al alma affigida que invocará del cielo la terrible venganza. El rumor de algunos hierros se deja oir; sin

duda serán los cerrojos que aseguran mi prision, ¿quién entra?

ESCENA II.

Dicho, y OSMIN *por la puerta del foro con dos soldados que quedan á la entrada y otro que abre la puerta como Alcaide.*

OSM. No receles, noble Lara
sospechando mi venida
pues vengo á darte la vida:
PALM. Y quién es el que me ampara?
OSM. Si un suceso inadvertido
te pudo comprometer,
vengo el remedio á ofrecer
á tu estado dolorido.
Lleno de eterno pesar
por tí el Sultan ya se mira,
y aun en secreto suspira
llegando á considerar
la precisa obligacion
conque se encuentra ligado,
de amparar á su aliado
y castigar la traicion.
PALM. Traidor! vive el cielo, Osmin,
que nunca con él lo fuí,
traidor! porque no seguí
á su detestable fin?
Don Tello no es criminal
como aqui se ha figurado,
es un perfecto soldado,
valiente noble y leal.
Si pudo mi pecho un dia
ser su enemigo, no asi
cuando rendido le ví
moviendo la piedad mia.
Amé á Zoraida, es verdad,

juzgándola la razon
que tuviese su pasion
solo en mi fina amistad;
pero este deseo en vano
quise mas tiempo abrigar,
cuando ya resuelta á amar
huyó con el Castellano.

OSM. Si, pero nunca el Sultan
puede aprobar este amor.

PALM. En nada amengua su honor,
pues por qué tan necio afan?

OSM. Conde, mi mensage en fin
es á calmar tu dolor.

PALM. Sino padece el honor
puedes esplicarle, Osmin.

OSM. Sabes que el fuerte Sultan
contra tus tropas rompiendo,
te causó el golpe tremendo
que hoy lamenta tu desman:
mas el decreto de muerte
que contra tí ha fulminado,
pronto quedará anulado,
si nos revelas la suerte
de Tello, pues que á Castilla
aun no ha llegado á partir.

PALM. Por cierto que en mi sentir
es estraña maravilla,
que yo pudiera saber
de Mendivil el destino,
si mi prision sobrevino
apenas huyó.

OSM. Saber
dado te fué de antemano
el rumbo que tomaria...

PALM. Y por ello pretendia
que yo fuese su tirano?
Di al Sultan que en su maldad
no blasone á mas de necio,
que el Conde á tan bajo precio
no compra su libertad;

y dile que con firmeza
llegaré antes al cadalso,
que el mote de amigo falso
manche mi clara nobleza.

OSM. Vé, Lara que acaso en breve
llegues tu esceso á sentir.

PALM. A nada mas que morir
puede obligarme el aleve.

OSM. Mayor es la desventura
pues los míseros soldados
por Gonzalo acaudillados
quieren lograr tu soltura;
pero el fuerte Abenamar
que nuestras huestes comanda
dará fin á la demanda.

PALM. Osmin, no puedo dudar
ya del triunfo de mis gentes.

OSM. Imposible.

PALM. El corazon
no me engaña.

OSM. Es ilusion.

PALM. Sé lo que son mis valientes.

OSM. Luego resuelto á morir
estás?

PALM. Pues en ello hay duda?
mi palabra nunca muda;
puedes tu encargo cumplir.

OSM. Diré al Sultan...

PALM. Que si intenta
con una piedad fingida
por temor darme la vida,
hallará suya la afrenta.

ESCENA III.

OSMIN *y los soldados vuelven á salir por la puerta del foro cuya llave recoge el Alcaide.*

PALMARELO.

El enojo del soldado
mi suerte provocó en fin
y el tirano de Granada
se habrá humilde de rendir,
ante los fuertes pendones
que hasta orillas del Genil
de las riberas del Tajo
hizo el valor conducir.
La lealtad de Gonzalo,
que hoy se nombra su adalid,
volverá por nuestro honor;
que una accion menguada y ruin,
no puede en solo un momento
oscurecer su matiz.
Muera el de Lara, si es fuerza
tanto mal, pero al morir
presagio de ruina sea
á su enemigo infeliz.
Mas nuevo rumor se escucha...
Cielos! quién puede venir?
sin duda son los verdugos.
Por dónde, (1) no es por aqui?
Será posible? esta puerta
es la que quieren abrir.

(1) Acercándose á la puerta del foro.

ESCENA IV.

PALMARELO y TELLO,

que entra por la puerta lateral de la derecha con un turbante y rebozado en un largo alquicel.

TEL. Deponed, noble Lara, vuestro asombro.
PALM. Don Tello, que intentais?
TEL. Ya llegó el dia
que de mi gratitud os dé una prueba.
PALM. Como?
TEL. Escuchad. (1)
PALM. Teneis la atencion mia.
TELL. Despues que libre del furor sangriento
me hallé por lo oportuno de la huida,
ni un momento siquiera de Granada
osé apartar mi codiciosa vista;
los jardines amenos que guarnecen
su magestuosa y plácida campiña,
el dulce tono de las bellas fuentes
que formando sonoras armonias
con variados dibujos orgullosas
sus aguas abundantes repartian;
el eco encantador de los gorjeos
de la pintada y càndida avecilla,
y aun los recuerdos de la fiel Zoraida,
que colma eternamente mi alegria
con sus encantos para mí envidiados
nada, nada al dolor fiero extinguia.
La suerte lamentable de un amigo
que con su esfuerzo prolongó mis dias,
aun mayor interés á la memoria
sin cesar un instante me ofrecia.
A merced del disfraz y de la noche

---

(1) Dejando el alquicel y turbante y cerrando la puerta.

á Granada llegué y en la hora misma
á la Alhambra mi planta se dirige
con sobrada cautela, mas tranquila,
pues despreciaba de la muerte el ceño
conque arredrarme acaso presumia:
alli el valiente Ponce, cuyo esfuerzo
hasta en su ancianidad como el sol brilla,
con enérgica voz al Agareno
que depusiese de su saña altiva
rogaba..... pero en vano, pues su orgullo
inspirado de negra alevosia,
la muerte decretó de su aliado.
Yo al escuchar de la sentencia inicua
el duro fallo, prorrumpí en mil quejas
cuando por una causa harto imprevista,
el cielo permitió que alli encontrase
la tierna madre que lloré perdida.

PALM. Vuestra madre, don Tello, y en Granada?

TEL. Sí, amigo, bajo el nombre de Celinda;
pero la historia es larga y yo prometo
que tendreis á su tiempo la noticia.
En fin, don Pedro, ni este nuevo lazo
tampoco á mis proyectos perjudica
porque de nada sirven otros bienes
cuando hay uno precioso que honor guia:
Las huestes que deshechas se miraron
sobre la falda de la sierra Ugijar,
reforzadas con mil y mas valientes
á Granada se acercan reunidas
y Gonzalo Guzman es quien las manda.
Para vencer acaso necesitan
que el de Lara los muestre su presencia;
partid pues, y por esta puerta misma,
cuya llave en el pecho conservaba
desque fué protectora de mi huida;
salid veloz, y oculto en este trage
el cielo os ilumine y dé su guia.

PALM. Amigo generoso, no es ya tiempo
que tal favor de la amistad exija,
en breve los verdugos inhumanos

el fin pondrán á mi angustiada vida.
Volved, don Tello, á vuestra cara patria,
volved, os ruego, al seno de Castilla;
y si alguna atencion os mereciese
despues de terminados ya mis dias,
sea la de que al nombre del de Lara
el castellano dé grata acogida.

TEL. Conde, no rehuyais la fina oferta,
que no es dado admitir la negativa.

PALM. Si ambos partir pudiera ser probable?

TEL. Es imposible, pues la galeria
que conduce á la puerta reservada
está de centinelas guarnecida:
la precipitacion conque marchaba
y el alquicel que el rostro me cubria,
protegieron mis pasos, y los vuestros
encontrarán tambien igual salida.
Ademas, advirtieron que uno solo
á lo interior veloz se dirigia,
mas si salir los dos posible fuera,
es cierto que vinieran en malicia:
despues, con un disfraz.....

PALM. Bien considero
la razon y el deseo que os anima;
mas las finezas admitir me veda
el temor de labrar vuestra ruina.

TEL. Nada temais valiente Palmarelo,
que el soldado gozoso ya camina;
y tal vez en los muros de Granada
espera la victoria decisiva:
partid, qué os deteneis? quede humillada
la despótica y fiera altaneria
del bárbaro tirano que con mengua
à los respetos de una amistad fina,
en desprecio tambien de los convenios
hasta sus aliados esclaviza.
Ofrezcamos al cielo las victorias,
y al soberano Alfonso de Castilla;
presentemos sumisos los laureles
conque feliz la suerte nos convida.

PALM. Mirad, don Tello...

TEL. Fuera escusa vana
destruir la venganza que me anima,
marchad, y de este trage protegido
podeis cruzar la estrecha galeria (1).

PALM. Solo por el deseo de salvaros
contribuyendo á vuestra propia dicha,
me arrojo, aunque recelo grave daño
si preparada la fatal cuchilla
el verdugo pudiera presentarse
con airado semblante de homicida;
pero entonces decidle sin reparo...

TEL. Conde, qué pretendeis que yo le diga?

PALM. El cielo nos proteja en la demanda.

TEL. No os detengais, que la ocasion precisa:

PALM. Mi buen amigo, adios (2).

TEL. Adios, don Pedro:
No acaso apresureis vuestra venida
antes de tiempo, pues teneis derecho
á ser árbitro dueño de mis dias.

PALM. El honor no conoce vasallage.
Os debo mi consuelo.

TEL. Y yo la vida...

ESCENA V.

DON TELLO.

Ya la estrecha obligacion
cumplí conque me ligaba
el honor, y á Palmarelo
en el pecho la esperanza
pude infundir, pues volviendo
este caudillo á sus armas

---

(1) Obligándole á ponerse el disfraz.
(2) Abrazándole.

se acrecerá el entusiasmo
de los valientes. Me asaltan
tristes ideas. En esta
fatal y lóbrega estancia
hubo un dia en que mi mente
en placer entusiasmada,
me ofrecia deliciosa
imágenes las mas gratas.
Vosotros, muros, oisteis
de mis trobas lastimadas
sobre el sonoro laud
llantos y quejas amargas.
El infortunio fatal
triste y rendido lloraba
á par que dulces amores
con las seductoras gracias
de mi amante, embriagado
de puro gozo cantaba.
Angel hermoso, consuelo
que fuiste un dia del alma;
vuelve á tu amante infeliz,
vuelve, amor mio, qué tardas?
Mas para qué, desdichado
mi acento triste te llama
si acaso en prision estrecha
lamentas infortunada
los recuerdos de mi amor
y la fiereza estremada
del Sultan? alguno viene:
Dios de bondad, si es llegada
la hora terrible, espero
de vuestra clemencia santa,
que enjugueis el triste llanto
de mi madre y de Zoraida.

ESCENA VI.

TELLO *y* CELINDA *por la puerta del foro que abre el Alcaide y no se vuelve á cerrar.*

CEL. Hijo mio! (1)
TEL. Madre amada!
CEL. Tu estraña resolucion
me indicó Ponce Leon,
y por ella apresurada
vengo á librar del rigor
de una fiera tiranía
al hijo del alma mia.
TEL. No admito vuestro favor.
CEL. Tan notable frialdad
me colma da admiracion.
TEL. Fué siempre una obligacion
el proteger la amistad.
CEL. Nunca, hijo mio, intenté
que abandonando la senda
del deber, la hermosa prenda
olvidaras de tu fé.
Si al hombre llano le és dado
de sus promesas huir
nadie le debe argüir,
que tal de su humilde estado
llega á ser la condicion,
que si logra mejorarse
bien puede erguido jactarse
de su adquirido blason:
pero no es asi, en verdad
la del que ufano sustenta
sangre ilustre que le alienta
à guardar su dignidad.

---

(1) Tomándole las manos con cariño.

El noble desde la cuna
encuentra mision honrosa
en que á su virtud preciosa
no eclipse mancha ninguna,
que el llamarse caballero
es triste envanecimiento
sino hay en el pecho aliento
que sostenga de su fuero
con el debido teson
y arrogante valentía,
el lustre y galanteria
de su propia condicion:
mas sin embargo, un tirano
que en su antojo permanece
como el Sultan, no merece
proceder tan cortesano.
Huyamos, Tello, te ruego
de esta mansion de dolor,
ya que te ofrece mi amor
un envidiado sosiego:
todo está pronto, los guardas
protegerán nuestro intento,
partamos en el momento.

TEL. Madre!

CEL. Hijo mio, qué aguardas?

TEL. No puede ser, mi pesar
aun mas os dice que el labio.

CEL. No es debido tal agravio
á mi amor (1).

TEL. Por què llorar?
Madre infeliz, el quebranto
desechad si yo os aflijo,
pues no es digno vuestro hijo
de que le honreis con el llanto.
Si me amais no me obligueis
á que faltando al honor
ponga en duda ese valor
que vos misma encareceis.

---

(1) Llora.

El conde de Palmarelo
valiente amparó mi vida
cuando infeliz en la huida
me dió rigores el cielo.
Luego á la grata fineza
de su notoria hidalguia,
la debo yo en cortesia
un rasgo de mi nobleza,
que en el hombre es dignidad
el que ostentando valor
en defensa del honor,
perezca por la amistad.

CED. Tello, piedad... no mi pena
aumentes con la pintura
de la fiera desventura.

TEL. Vivid dichosa y serena.

CEL. Vivir dichosa!

TEL. Enjugad
las lágrimas de mi amada

CEL. Zoraida, desconsolada...

TEL. Cuánto admiro su beldad!

CEL. Aquel venerable anciano
que cual padre te educó
cuando osado te robó
mis caricias un tirano,
debe al dolor sucumbir
por su negra obstinacion.

TEL. Infeliz!

CEL. Ponce Leon
llegará por tí á morir.

TEL. Dejadme que yo lamente
tantas penas en un dia,
mas duras que la agonia
que me combate de frente:

CEL. Siento pasos, (1) desdichado!
yo de aqui no he de salir,
que tambien he de morir
contigo.

(1) Asomándose y retrocediendo para abrazar á Tello.

TEL. No infortunado
me hagais mas de lo que soy.

CEL. Pero yo lo sufriré?
todo lo revelaré:
á los pies del Sultan voy (1).

TEL. Ya, madre, vuestros desvelos
son en vano.

CEL. No serán.

TEL. Ay los verdugos estan...

CEL. No me abandonen los cielos (2)

ESCENA VII.

TELLO, MULEY *y soldados árabes: de ellos unos quedan á la puerta y otros entran por la de la izquierda que abre* MULEY: *don* TELLO *se sienta y, en ademan abatido se reclina en el brazo.*

MUL. ¿Ya sabes tu destino?

TEL. No le ignoraba.

MUL. Es muy triste en verdad, y mas cuando la suerte te abandona á la desgracia. Acaso tuviste en un momento esperanza de triunfar; pero esta idea ya no puede prevalecer.

TEL. No te entiendo.

MUL. Cuando veo salir de esta prision á la cristiana Celinda, contemplo imposible que no te indicase los esfuerzos que los tuyos hacian por salvarte.

TELL. Si, todo lo sé, y confiado en su valor me entregaré á la muerte, sino con placer, al menos con la serenidad de la inocencia, y el consuelo de ser vengado.

MUL. Mas adelante tal vez.....

TELL. Cómo?

---

(1) Con acaloramiento.

(2) Saliendo apresurada por entre ellos.

MUL. Porque rotas ya tus huestes imploran la piedad del Sultan.

TELL. Miserable! ni aun este alivio quieres dejarme en mi última hora? ¿porqué tu labio se escedió con el caracter de compasion á traspasar los límites de tus facultades? Tú viniste para hacerme morir, ¿no es asi?

MUL. Ciertamente.

TELL. Pues marchemos: guia tu planta al sitio destinado ¿que esperas? Ah! todos perecieron: Su sangre tambien se ha derramado.....!

MUL. No; cristiano, ese es el ùnico alivio que puedo ofrecer à tu dolor; la sangre castellana no ha corrido.

TELL. Pues, cómo contemplas?

MUL. Apenas tus soldados intentaron estrechar à Granada, salieron á su encuentro los árabes á las órdenes de Abenamar el jóven: la primera avanzada fué envuelta y con ella su caudillo.

TELL. Su caudillo!....

MUL. Si, el cautivo Fernan, á quien contra el decoro del Sultan diste favor en el infame rápto de Zoraida

TELL. (Todo lo veo ¡ Dios de bondad, protegedle!) ¿ y ha muerto?

MUL. No; seguro Abenamar avisó de la nueva al Sultan quien dispuesto à no derramar otra sangre que la necesaria para conservar el esplendor de su diadema mandó á Abenamar que tan luego como tuviese noticia de tu muerte diese la libertad al cautivo castellano y sus soldados, haciéndolos conducir á los dominios de Castilla para que nunca turben la quietud de su reino.

TELL. Ahora, amigo, si que no siento morir, pues se conservan por este acto de clemencia tantas vidas preciosas.

MUL. Pero la tuya....

TELL. La mia que importa? El hombre puede apetecer la vida por el deseo natural de adquirir laureles; pero cuando el adverso destino le abruma, solo le resta el buscar una muerte honrosa; porque con ella se hace superior á la crueldad de los hados.

MUL. Tu resignacion me conmueve.

TELL. Porque ignoras mi padecer.

MUL. Cristiano.... alli (1) encontrarás el término de tus fatigas.

TELL. Allí? si... allí... ya lo veo; ¿con que es preciso morir? tengamos conformidad: pero una vez que mereciste del tirano la confianza y el favor de ser mi verdugo, no te desdeñes en referirle mis últimas quejas. La sangre de su enemigo va á derramarse. ¡De su enemigo! Si, lo soy, pero mi esterminio no le dará la paz que pretende. Vuelva ese desgraciado caudillo de los de Lara al seno de Castilla; que yo me tengo por feliz comprando su libertad á costa de mi existencia. Solo un insufrible dolor me acompaña al sepulcro; los recuerdos de unos nombres adorados que no me es dado pronunciar. Pronto, muy pronto, si; mirará el bárbaro Mahomet destruido ese imperio que egerce sobre un número de españoles, que poco ó nada hicieron por arrojar de sí las pesadas cadenas de la esclavitud. Entonces subyugado bajo las armas castellanas sufrirá con oprobio la suerte, y su sangre fementida borrará la que hoy obliga á derramar, dejando su perfidia á la posteridad un nombre de maldicion (2).

ESCENA VIII.

MULEY.

Y va á morir! infeliz! despnes de una alianza sagrada: por cierto que el Sultan egerce su crueldad con demasía; pero la hora se llega y en ella quiere gozarse contemplando los efectos de su rigor! Desventurado, nada puede salvarte.

(1) Turbado y señalándole la puerta de la izquierda.

(2) Entra por la puerta de la izquierda y detras los dos soldados que quedaron en el foro.

ESCENA IX.

MULEY *y* OSMIN *apresurado.*

OSM. Muley, Muley.

MUL. Que te obliga á venir tan presuroso.

OSM. Cuando Abenamar se disponia á cumplir las órdenes del Sultan con los prisioneros que hizo en su salida, cargaron sobre los descuidados árabes las huestes del de Lara mandadas por Gonzalo y Ramirez. El combate fué reñido y Abenamar pagó con la vida su arrojo. Los soldados cristianos claman victoria y á su frente llevan en triunfo al Conde de Palmarelo á quien reconocieron en el caudillo que Abenamar creyó Tello. Todos acometen á Granada con temerario valor; pero convencido Mahomet estrecha mas su amistad con el de Lara y devuelve á el cautivo los encantos de Zoraida.

MUL. Es posible? Luego el que ocupaba esta prision.....

OSM. Es el mismo Tello; pero donde se halla? Cuáles son las órdenes que el Sultan te dió?

MUL. Las órdenes, Osmin, me encargaron que al traidor preso en la torre le condugese al sitio destinado en aquella sala para su suplicio....

OSM. Y ha muerto?

MUL. No: para gozarse Mahomet en su esterminio dónde quiera que se hallase dispuso que al dar la una cayese la fatal cuchilla.

OSM. Infeliz!

MUL. La hora va á sonar.

OSM. Muley corramos á salvarle. (1)

(1) Corriendo á la puerta de la izquierda.

ESCENA X.

Los mismos y ZORAIDA *en trage descompuesto y precipitada por la puerta del foro deteniéndolos.*

ZOR. Detened vuestro furor
infelices ¿donde está?
acaso no existe ya?
Tello mi bien... (1)

OSM. El dolor
te trastorna

ZOR. Si, inhumano,
objeto de execracion.

OSM. Yo, Zoraida...

ZOR. Maldicion!
Conque tu fuiste el tirano?

OSM. Cuando á salvarle venia....

ZOR. Aun vive?

MUL. Vive, Señora.

ZOR. El corazon que le adora
tanta dicha presentía.

OSM. Pero si acaso á sonar
llegase el relox la una,
no gozarás la fortuna
de poderle libertar.

ZOR. Porque infelice sirvió
al amor y á la amistad? (2).
Verdugos tened piedad (3).

TELL. (4) Madre! Zoraida! (5)

---

(1) Llamàndole.

(2) Corriendo hácia la puerta del foro retrocede á la voz de Tello y se fija en la de la izquierda.

(3) Suena la una y en el acto dice Tello las palabras que siguen.

(4) En voz lastimada.

(5) Se oye el golpe de la cuchilla: un movimiento

OSM. Murió.....

ZOR. Ha muerto (1) ¿y su sangre, Osmin,
Es la que miro correr?

OIM. Zoraida (2).

ZOR. Triste muger.
Y qué, en el infausto fin
de mí amante y de mi amigo,
pudo humillar al amor
el inhumano rigor
haciéndome su testigo?
Tu sangre hermosa, bien mio,
por los viles derramada
pronto quedará vengada:
y al pie del sepulcro frio
entre tus lívidos brazos
tendrás á Zoraida fiel,
porque la parca cruel
no romperá nuestros lazos.
Esa tajante cuchilla
que osó dividir tu cuello,
te sirvió mi dulce Tello,
mas de honor que de mancilla.
Ella será mi contento,
que yo me gozo tambien,
en compartir con mi bien
hasta el suplicio sangriento.
No creais que el frenesí
es, bárbaros, quien me exalta,
no, que una víctima falta
y esa la tendreis en mi.
Pero (3) no tu triunfo ostentes
á par de un padre inhumano,

---

de admiracion y dolor suspende á todos y en especial á Zoraida.

(1) Despues de un momento de silencio,

(2) Oponiéndose con Muley á que entre en el aposento.

(3) Saca un puñal y dirige la palabra á Osmin.



si no consigues tirano
verter mi sangre á torrentes (1).

OSM. El Sultan.....

ZOR. Padre amoroso
vuestros decretos venero.....
cuál en mi amor es primero? (2).
Mi padre, si, (3) No..... mi esposo (4).

---

(1) Mahomet, Lara y Gonzalo, aparecen por el foro pero todos consternados, el Conde lloroso se reclina en el hombro de Gonzalo.

(2) Titubeando.

(3) Muestra intencion de abrazar á su padre pero retrocede con presteza.

(4) Hiriéndose con el puñal sobre el corazon. cae muerta en los brazos de Osmin.